

Boletín de la Biblioteca Nacional

Director: JULIO CESAR ESCOBAR

Julio y Agosto de 1933.
Nos. 9 y 10

San Salvador, C. A.
Imprenta Nacional.



INDICE

1	Historia de la vida del hombre, por el Abate Panduro	1
2	La obra cultural del Supremo Gobierno.....	3
3	Guirnalda Salvadoreña, por Tomás Ayón.....	5
4	La Literatura en los Estados Unidos, por Ignacio Gómez.....	9
5	Buen negocio, por Salvador J. Carazo.....	11
6	La palabra "ingenioso" del título del Quijote, por Francisco Gavidia.....	17
7	El poeta Juan J. Bernal. Estudio Crítico-biográfico, por Román Mayorga-Rivas.	20
8	Colegios y escuelas públicas para niñas. Tomado del libro "Historia de la vida del hombre", por el Abate Panduro... ..	29
9	La Novia Perdida, por M. Marsicóvetero y Durán.....	31
10	Andares, por M. Marsicóvetero y Durán.....	32
11	Versos galantes, por Carlos Samayoa Aguilar. .	33
12	El Madrigal Perpetuo, por Carlos Samayoa Aguilar.....	34
13	Balada de los Chicos de Barro, por Carlos Samayoa Aguilar....	35
14	Campanario, por Carlos Samayoa Aguilar.....	36
15	Bernard Shaw, Superhombre intelectual.....	37
16	La enseñanza primaria y el amor al libro, por Mercedes D' Abbondio.....	45
17	Noticias de Libros.....	53
18	Mejora el intercambio intelectual en Centro América....	57
19	Algunas apreciaciones de la Prensa nacional y extranjera sobre este Boletín.....	58
20	Canjes recibidos de varios centros durante los meses de marzo, junio y julio de 1933.....	60
21	Diarios recibidos en la Biblioteca en calidad de canjes.....	65

Boletín de la Biblioteca Nacional

EPOCA II

SAN SALVADOR, JULIO - AGOSTO DE 1933

Nos. 9 y 10

HISTORIA DE LA VIDA DEL HOMBRE. SU AUTOR:

El Abate don Lorenzo Hervás y Panduro, sócio de La Real Academia de las Ciencias y antigüedades de Dublín, y de la Etrusca de Cortona

El título que antecede corresponde a una obra de trascendental importancia en el campo de la ciencia. Fue editada en Madrid hace 144 años, siendo su autor el Abate don Lorenzo Hervás Panduro, hombre erudito y clarísimo escritor, nacido en España. El referido trabajo consta de siete tomos y ocupa un lugar en los estantes de nuestra Institución.

Y dicha obra además de ser una antigüedad bibliográfica, tentación para los bibliómanos, por su contenido es un libro de fuerza científica y filosófica donde se desenvuelven temas de gran valor positivo que dejan un fuerte sedimento al lector ávido de saber. En la primera página lleva con letra manuscrita, la nota siguiente: «Expurgado y corregido en Veracruz en 18 de noviembre a 1802». Al publicar su correspondiente prólogo, que está en forma de dedicatoria, invitamos a los lectores, a fin de que soliciten el predicho libro. En otro lugar de este Boletín, insertamos, de la misma obra, un artículo relativo a la enseñanza de aquellos tiempos.

AL EXCMO. SEÑOR
DON JOSEPH MOÑINO,
CONDE DE FLORIDABLANCA,
CABALLERO GRAN CRUZ
DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III,
CONSEJERO DE ESTADO DE S. M.
SU PRIMER SECRETARIO DE ESTADO,
&c. &c. &c.

SEÑOR:

No la negra y obscura lisonja, que hace sombra el esplendor del empléo, que condecora el mérito de V. E. ni la vil ambición de usurpar infamemente el favor de su luminoso influxo; sino los impulsos de humilde respeto, y de

union la mas estrecha con los afectos íntimos y universales de la nación por la gratitud y veneracion que profesa á la acertada direccion de V. E. han movido y dítérminado la casi impotencia civil, que yo podia tener para obsequiar rendidamente la persona de V. E. y distinguir con su clarisi-

mo nombre la presente producción literaria, que tengo el honor de consagrar á V. E. Su contenido no es cosa nueva para la penetración de V. E. ni indigna de su bondad, que se sirvió de observar en Italia, y aun de aprobar en nuestro idioma su publicación, que ahora efectúo báxo la protección de V. E. perfeccionando la que años pasados en edad menos madura hice en italiano. La obra tiene solamente de grande el título de su materia, que lo es de las acciones gloriosas de V. E. En ella trato del Hombre; y la felicidad de éste, que es la única del Estado, forma la ocupación y delicias de la grande alma de V. E. destinada para gobernar hombres. V. E. es grande por su ciencia, empleo y empresas. Todos le conceden este mérito y premio; pero yo llamaré a V. E. mayor, por el realce que da á los derechos de la humanidad, los quales abismados antes, empiezan ya á comparecer sobre la cumbre, en que la naturaleza y la razón los reconocen entronizados. Un hombre revestido totalmente de humanidad descubrió en V. E. y lo mismo admiro y elogio en los ejercicios ministeriales y personales, públicos y privados: en el rigor de la Justicia, y en el favor de la Piedad: en todas las acciones de V. E. y en todos sus empleos. V. E. ha llegado á conocer y penetrar lo más difícil del saber en la ciencia humana; y á sujetar su voluntad á lo único que ella enseña á desear. Hombre se-

gún los diseños de la naturaleza y la razón se emplea V. E. en formar hombres, y rectificar los abusos de la humanidad. Lo que enseña V. E. con ejemplos no menos maravilloso, que raro, emprendo yo declarar con caudal escaso de doctrina; por lo que la producción presente que hoy consagro á V. E. solamente se dirige á historiar toscamente sus operaciones. Es relación de las acciones humanas que caracterizan á V. E. y es historia del Hombre. Si la materia es aceptada á los ojos de V. E. espero que no le desagrada su exposición, ni le ofenda la oferta de quien, aunque sumergido en un mar de desgracias civiles, goza aun los derechos inviolables de la humanidad, que sostiene y hace triunfar admirablemente V. E. Constituido dentro de los límites de aquella Esfera, que forma su gloria y carácter, suplico á V. E. que mostrando conmigo los efectos de su humanidad y benevolencia se digne de recibir en esta Obra un tributo de mi pequeñez en el pensar, y de mi grande voluntad en obsequiar á V. E. y desearle toda prosperidad, y las bendiciones Celestiales.

Roma I de Enero de 1789.

Excmo. Señor:

B. L. M. de V. EXC.

su obligadísimo reconocido servidor
y reverente Capellan

LORENZO HERVÁS Y PANDURO

LA OBRA CULTURAL DEL SUPREMO GOBIERNO

Con gusto publicamos el prólogo de la obra «EL DOCTOR JOSE MATIAS DELGADO», parte del DICCIONARIO HISTORICO ENCICLOPEDICO DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR, de que es autor el salvadoreño don Miguel Angel García.

En él se verá que el Señor Presidente Constitucional de la República, General Maximiliano Hernández Martínez, distinguido hombre de letras y entusiasta apreciador de las obras que llevan en sí la idea de ennoblecer el país por medio del espíritu, apoyó decididamente al Sr. García en la publicación de esa obra que fue impresa en los Talleres Nacionales, habiendo adquirido la mayor parte de la edición la Biblioteca Nacional para intensificar más sus relaciones con los demás centros culturales de América.

Las tendencias de dicha obra se encaminan hacia una mayor justificación histórica en nuestro país.

Dice así el prólogo del libro citado:

DOS PALABRAS

Este es uno de los homenajes con que el Gobierno que preside el General don Maximiliano H. Martínez, contribuyó a la conmemoración del primer centenario de

la muerte del Presbítero doctor don José Matías Delgado, prócer de la Independencia de Centro América.

Yo no he hecho más que ceder la copiosa documentación que poseo relativa a la vida y obra del prócer. De manera que si algún mérito tiene este libro, si en algo puede servir a la conmemoración del

primer centenario de su muerte, se debe al señor Presidente de la República.

Llama poderosamente la atención en este primer tomo el documento titulado «Desarrollo de las Ideas de la Independencia y de la Federación de Centroamérica, La lógica de los hechos», por su forma sencilla y clara. Viene a situar los fenómenos históricos dentro de un marco en que los personajes se mueven con facilidad, ocupando cada uno de ellos el lugar que les

correspondió en la lucha por la Independencia y en la pasión revolucionaria. De tal manera está escrito, que lo que ayer ignorábamos, sabíamos a medias o no nos explicábamos, hoy arroja nueva luz en la historia, se completa y se vuelve comprensible.

Tal documento, verdadera obra de historia trascendental, ha sido atribuido, a la pluma del doctor don Francisco Dueñas, ex-Presidente de la República, el hombre fuerte, moral y cerebralmente que llenó con



GENERAL MAXIMILIANO H. MARTINEZ

su nombre siempre agitado al viento, la mayor parte del siglo XIX.

Hay indicios más que fundados para creerlo.

Por otra parte, el lector verá que en este libro no faltan las firmas de los doctores Víctor Jerez, Manuel Castro Ramírez, Rafael Víctor Castro, Francisco Martínez Suárez, Lic. don Manuel Valladares y de don Francisco Gavidia, a quienes debe el país estudios históricos muy importantes sobre Delgado.

La abundancia de estos documentos, tienen una explicación muy sencilla. La figura histórica del doctor Delgado no ha sido apreciada en toda su magnitud. La leyenda ha comenzado a tender nieblas al rededor de él, ya en un sentido ya en otro.

Entiendo, pues, que el mejor homenaje que se le puede hacer a su memoria, es darlo a las nuevas

juventudes, tal cual fué, para que se arraigue en ellas en toda su grandeza.

En este libro, verá el lector, también incluido, el hermoso himno que el maestro Adriano La Rosa escribió con motivo de dicho centenario, por recomendación de la Academia Salvadoreña de la Historia, a lo que él accedió desinteresadamente.

Que los hombres sepan leer y entender en estas páginas, es todo mi deseo. Si lo logro, habré correspondido eficazmente al honor que me dispensó el señor General don Maximiliano H. Martínez y al digno gobierno de éste, al aceptar mi colección de documentos relacionados con la vida y obra del doctor don José Matías Delgado para publicarla con motivo de la conmemoración del primer centenario de su muerte.

GUIRNALDA SALVADOREÑA*Por TOMAS AYÓN.***PRÓLOGO**

La Guirnalda Salvadoreña, escrita por el notable literato don Román Mayorga Rivas y editada por el Supremo Gobierno en el año de 1881, es uno de los documentos más valiosos con que cuenta la Biblioteca Nacional. Este trabajo encierra en sus páginas el proceso más completo de la literatura del país. Su autor animado por una gran voluntad y un espíritu dilecto, se dió a tan difícil tarea de desenterrar poesías de los mejores poetas de El Salvador y a coleccionar laboriosamente dichas composiciones con el noble propósito de dar cima a la obra de que hoy hacemos mención.

La Guirnalda Salvadoreña está prologada por Tomás Ayón, escritor que se destacó como tal en su tiempo. Considerando que dicha obra debe ser conocida por las generaciones presentes, comenzamos su publicación con el prólogo respectivo, en donde aparecen conceptos interesantes sobre la lírica cuscatleca.

Cuando en 1879 se anunció por la imprenta que el señor don Román Mayorga Rivas tenía el propósito de coleccionar las mejores poesías de los bardos salvadoreños, presentando en un libro el genio de nuestra literatura, sus vicisitudes y transformaciones desde la independencia centroamericana hasta nuestros días, la desconfianza se dibujó en el semblante de muchos. No carecían de razón: la empresa era difícil, y los medios de que el joven literato podía disponer, casi nulos.

El sabio que compone una obra para enseñar a la humanidad verdades ocultas á la ciencia, ó para deleitarla con el aroma de encantadora poesía, cuenta con sus propias capacidades, con los grados más ó menos altos de su sensibilidad, con el estado en que se encuentra la sociedad donde vive, con la dureza ó blandura de las costumbres, con las producciones de otros sabios y con el inmenso cuadro de la naturaleza, que proporciona al inteligente observador

cuantos conocimientos necesita. Pero el señor Mayorga Rivas no se proponía dar á luz sus pensamientos, sino condensar en una obra la cultura salvadoreña y señalar el camino que ha traído, haciéndola descender desde sus alturas hasta el ameno campo de las nuevas ideas y más atrevidas formas con que viene engalanándola el progreso de los tiempos. No contaba, pues, con los elementos que le diera su clara inteligencia; tenía que buscarlos en lugares desconocidos y recoger de una en una, con impropio trabajo, las composiciones de los poetas contemporáneos y de los que ya no existen.

La tarea del sabio que revela misterios encerrados hasta entonces en el seno de la naturaleza, ó que en dulce y cadenciosa rima enseña la moral á los pueblos trazándoles sus deberes, es gloria, sin disputa. Ignacio Gómez, Miguel Alvarez Castro, Francisco Díaz y todo ese grupo de austeros ó festivos poetas que con rasgos impecederos han pintado las costum-

bres de su época ó regado en el campo de la literatura patria las flores de su ingenio, son dignos de la gratitud nacional; pero no lo es menos el que salvando del olvido el pensamiento de tan ilustres varones, lo presenta a sus contemporáneos y lo trasmite á la humanidad entera como legado inapreciable de la generación que ya pasó y de la que actualmente pasa, realizando sus destino.

Corrección en el lenguaje y elevación del espíritu humano deben ser base principal de todo sistema literario, dado que ni el estilo vulgar ni por medio de pensamientos bajos puede ostentarse el encanto de la belleza ó la severidad de la virtud. La literatura española, rica de aquellas dotes, ha sido y debe ser norma de la literatura centro-americana. Esta adhesión forzosa, que tanto valor comunica á las concepciones de nuestros poetas, es consecuencia natural del origen, las costumbres y el idioma. Por esta razón, cuando llega a nuestras manos un libro de Campoamor ó de Zorrilla, de Echegaray ó de Núñez de Arce ó de cualquiera otra de esas lumbreras que llevan al mundo culto la luz de su ingenio en el idioma de Cervantes, suspendemos la lectura de toda producción extranjera, por grande que sea su mérito, y nos dedicamos al estudio de la obra española, á despecho de los que piensan que solo en las letras francesas, inglesas ó alemanas se encuentra pompa en la expresión y espiritualismo en la idea.

No puede ser admitido ese injusto exclusivismo sin ofensa de los grandes talentos españoles. La pluma de Moratín no fué inferior á la de Molière, ni la de Calderón á la de Racine; y es bien sabido que los más célebres poetas franceses del siglo pasado, célebres por

la gracia del estilo, el vigor de la inteligencia y el brillo de la imaginación, bebieron en las cristalinhas fuentes de la literatura castellana, donde encontraron el resorte de la invención, el natural desenvolvimiento de la acción dramática y los más felices resultados en las causas finales de la escena. Corneille reconoció haber encontrado argumentos para algunas de sus tragedias, en composiciones poéticas de Guillén de Castro; y sacado materiales para formar su *Heraclio*, de la comedia de Calderón *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. El argumento de la tragedia *El Conde de Essex*, que en concepto de algunos críticos es la mejor que escribió aquel renombrado autor francés, había sido ya tratado por los dramáticos españoles en tiempo de Felipe IV. La comedia *Venceslao*, escrita por Rotrou, es solo una imitación de una de las de Rojas, y aun el gran Voltaire, para formar su *Mariane* se aprovechó de los elementos que le ofreció una de las mejores *Comedias heroicas* de Calderón, titulada *El mayor monstruo de zelos y Tetrarca de Jerusalén*.

Los bardos salvadoreños, con admirable acierto se alejan de las aguas turbias del extranjerismo y hacen importantes esfuerzos por llegar al círculo en que se respiran las auras puras de la literatura española. Procurando cuidadosamente no incurrir en el feo vicio del plagio, imitan las más perfectas composiciones de los grandes maestros peninsulares. Fray Luis de León, en una de sus bellas odas se expresó de este modo:

¡Qué descansada vida
La del que huye el mundanal ruido,
Y sigue la escondida
Senda por donde han ido,
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

Que no le enturbia el pecho
De los soberbios grandes el estado,
Ni del dorado techo
Se admira, fabricado
Del sabio moro, en jaspes sustentado.

Basta el anterior fragmento para conocer la índole de la admirable composición española. Veamos ahora una del ilustrado salvadoreño don Ignacio Gómez titulada *La vida oscura*, en que parece haberse propuesto seguir paso á paso al poeta granadino:

¡Feliz la vida oscura
Del mortal que sin cuna ni riqueza,
Conoce la ventura
Que da naturaleza,
No la que brinda efímera grandeza!

A él no inquieta el cuidado
Que agita al grande en el mullido lecho:
Amar y ser amado
Bajo ignorado techo
Es el único anhelo de su pecho.

En esta poesía del señor Gómez, que no seguimos transcribiendo porque puede leerse en las páginas 121 y 122 de la *Guirnalda*, se encuentra lo que Gracian exige para que una obra sea acabada: estilo realzado y remontado concepto.

Larga tarea nos impondríamos si quisiéramos examinar de una en una las obras salvadoreñas en que de propósito ó sin intención se ha imitado a insignes escritores españoles, así como éstos en el renacimiento de las letras tuvieron de modelo á los romanos, según lo demuestra la imitación que de las *Geórgicas* de Virgilio hizo Lupericio Leonardo de Argensola en su canción dedicada a Francisco II, celebrando la canonización de San Diego. El inmortal poeta mantuano que en algunas de sus églogas se apartaba de la cosmogonía de Epicuro y en rasgos notables se acercaba á la relación mosaica, como lo observa Dryden, fué leído, estudiado y con admiración acogido, aun por los ascéticos más amarte-

lados de la Edad Media. En concepto de afamados críticos, Virgilio se aproximaba al cristianismo.

Si los bardos salvadoreños han ilustrado el pensamiento y purificado el lenguaje estudiando á los poetas españoles, y si éstos tributaron homenaje á los romanos, nada extraño es que se encuentre en los primeros el aire y las imágenes de que se sirvieron los últimos. Don Miguel Alvarez Castro dió á la Oda dedicada al ciudadano José del Valle todo el sabor de la poesía romana. Sin duda se inspiró en los *Geórgicas* al expresarse así:

Al par de los arbustos
Arboles corpulentos,
O del cedro que altivo se levanta,
No es dado a los arbustos
Formar altos intentos;
Y al par de la dulcísima garganta
Con que el jilguero canta,
La débil avecilla
Teme soltar su voz, teme y se humilla.
Así yo me contemplo
Ante el coro armonioso
De los sagrados cisnes de Hipocrene:
Tomo la lira y templo,
Mas el labio medroso
Por un secreto impulso se detiene,
Se anima y le contiene
El respeto que solo
Vosotros me inspiráis, hijos de Apolo.

El movimiento literario del Salvador es nuevo; porque si la formal fundación del Colegio Nacional data de cuarenta años, tuvo la enseñanza interrupciones causadas por los frecuentes trastornos políticos de otros tiempos y, además, estuvo por dilatado espacio limitada á la secundaria y á los ramos profesionales de jurisprudencia, medicina y teología. Se expidieron reglamentos para mejorarla sacándola del molde en que la dejó el gobierno colonial; pero se referían, no á lo esencial de la instrucción, sino al régimen interior del establecimiento, al sistema electivo de empleados, á ceremonias é insignias con que se creía darle res-

petabilidad y colocarlo, en cuanto á magnificencia, á la par de los colegios extranjeros. El Presidente, General don Gerardo Barrios rompió con ese pasado é inició un nuevo plan de reforma, haciendo venir de Europa profesores de literatura y ciencias; y si no se recibieron entonces los frutos que el Jefe de la República se proponía, la buena semilla quedó sembrada, y de ella se recogen hoy abundantes cosechas por la decidida protección que el Gobierno actual presta á la enseñanza de las materias que con mayor eficacia incrementan la prosperidad nacional. Puede asegurarse sin temor de contradicción, que el Salvador es una de las repúblicas centro-americanas en que con más esmero se suministra á la juventud el alimento del alma,

que consiste en la buena educación.

El señor Mayorga Rivas presenta al mundo literario un testimonio elocuente de esa verdad, publicando la *Guirnalda* en que se registran poesías, hijas de una cultura adelantada. Las biografías y juicios críticos que la adornan, notables aquellas por la fidelidad y abundancia de sus detalles, y éstos por el delicado gusto é ilustrado criterio que en ellos dominan, forman de la obra una historia completa de la literatura salvadoreña. Reciba el autor nuestra cordial enhorabuena, por haber coronado su empresa con un acierto que le honra y que da lustre á la hermosa y hospitalaria patria de los Delgados, los Cañas, los Gómez y los Hoyos.

TOMÁS AYON.

LA LITERATURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

por IGNACIO GÓMEZ.

He aquí un artículo del doctor Ignacio Gómez, uno de los escritores que más prestigio dieron a las letras salvadoreñas en el siglo XIX. Si nos propusiéramos escribir su biografía, siquiera a grandes rasgos, nos encontraríamos con una serie de datos cuyos comentarios llenarían las páginas de un libro. La vida del doctor Gómez fué múltiple, ardorosa, honda. Abogado, poliglota, diplomático, hombre de Estado, escritor insigne y periodista. Fué un verdadero hombre de letras en el sentido estricto del vocablo. En fecundidad y en profundidad muy pocos le igualaron. En cuanto a claridad en el concepto y belleza en la expresión, alcanzó gran renombre. Era considerado como un Maestro. En los últimos años de su vida se dedicó a escribir la Historia Contemporánea de Centro América. La muerte lo sorprendió cuando había terminado el primer tomo.

El artículo que ahora ofrecemos a los lectores del BOLETÍN, les dará una idea exacta de su penetración como crítico.

Dicen algunos que en los Estados Unidos no tienen antigüedad ni monumentos, juventud ni poesía, literatura ni artes. Prescindiendo de que la antigüedad y los monumentos de la Inglaterra pertenecen a los americanos no menos que a los ingleses, y que Chaucer y Shakespeare son de los primeros tanto como de los segundos, si el día del nacimiento de los Estados Unidos lo es el de su independencia, ¿por qué no nacieron como Minerva de la cabeza de Júpiter, formados y armados?

Dícese que todos trabajan en aquel país para *vivir*, pero ninguno para *pensar*.

¡Qué falsa y parcial antítesis!

El trabajo no carece de pensamientos, ni son los ociosos siempre pensadores.

Otros sostienen que el cultivo intelectual es más alto en los Estados Unidos proporcionalmente que en ninguna otra parte, pero que hay suma escasez de inteligencias prominentes.

Prescindiendo de que lo último no es consecuencia de la primera, todo tiene su tiempo. Ni los niños de ocho años, ni los ancianos de ochenta tienen hijos, pero los americanos, según sus censores, deben hacerlo todo simultáneamente. ¿Cuántos poetas ha producido la Francia en mil años, y a cuántos puede citar la Alemania entre el autor de los *Nivelungen* y Klopstock?

La América inglesa no tiene monumentos, es verdad; pero su naturaleza une toda su venerabilidad de los años al vigor elástico de la juventud. ¿Y representan las pirámides y los colosos y los castillos feudales el valor y los progresos del arte o la miseria que siempre engendra la tiranía?

La poesía anglo-americana no está en su pasado, sino en su futuro. Los europeos atraviesan en el sentimiento el crepúsculo de los siglos, los americanos se lanzan a través de la aurora. Su gran pasado histórico es de ayer: sus pa-

dres hicieron grandes cosas, pero no sus bisabuelos. Atenas en tiempo de Milciades y Roma en tiempo de Escipión, no tenían historia antigua. Es mejor construir y fundar, vivir y adelantar en el presente, que tener ruinas que ostentar.

La primera condición de todo adelanto en las artes y en las ciencias, es conocer su valor. De Witt Clintón decía: «El placer sólo es una sombra, la riqueza sólo es vanidad y el poder una apariencia: los conocimientos, por el contrario, proporcionan los mayores placeres, la gloria más duradera: no tienen límites en el espacio ni fin en el tiempo.» Todos los Estados trabajan por la instrucción pública. El gobierno general ha hecho dar la vuelta al mundo, reconocer al Japón y explorar el polo ártico.

La absoluta libertad de la prensa es la gran palanca del desarrollo intelectual en los Estados Unidos. Los grandes periódicos, las revistas críticas, se distinguen por su decoro, moderación y dignidad: pero poseen un completo conocimiento de todas las ciencias y frecuentemente publican artículos críticos sobresalientes en su forma y en su substancia.

Los autores de buenas produc-

ciones están liberalmente recompensados. Todas las obras notables que se publican en Europa, se reimprimen en los Estados Unidos. Así, los gobiernos como las sociedades particulares, toman el mayor interés en el establecimiento y en el aumento de las bibliotecas públicas, que proporcionan acceso a la literatura de una manera enteramente desconocida en Europa.

Aunque mucho es lo que se ha hecho para el desarrollo de una literatura nacional en los Estados Unidos, mientras ellos e Inglaterra tengan un mismo idioma, mientras que el entendimiento humano progresa con la misma velocidad en ambas partes, ambas poseerán una literatura común y recibirán los beneficios de sus trabajos mutuos. La literatura de un país es generalmente el mejor criterio de sus gustos y opiniones, de su carácter e ilustración, y juzgando por este medio, dudáramos de los progresos de la sociedad americana, porque no vemos nada en su literatura que difiera de la de los ingleses. Pero esto no prueba sino es las íntimas relaciones que existen entre las dos naciones, que ni el tiempo ni la distancia han podido destruir.

BUEN NEGOCIO

POR SALVADOR J. CARAZO.

Reproducimos a continuación un precioso cuento de Salvador J. Carazo, escritor salvadoreño desaparecido hace ya muchos años.

Carazo dejó hondas huellas en nuestra literatura. Basta recordar que fué de los que en 1871, dieron gran impulso al movimiento literario de aquel entonces.

Pero aun hay más, su extensa labor en la cual puso una fina ironía, un lenguaje modelo de claridad y de intención. Sus cuadros de costumbres salvadoreñas son exactos en colorido, movimiento y trascendencia. Su educación británica, le capacitaba para escoger entre el paisaje, los coloridos más rotundos y en las almas el aspecto más hondo. Como narrador, como escritor de costumbres, no tiene rival.

Barroso, el protagonista del cuento que publicamos más abajo, entraña justamente el prototipo de esos aventureros que no traen más prestigios que los de haber pasado el gran charco y más medios de vida que los de una audacia impávida.

Han pasado 38 años, y el ambiente sigue siendo el mismo.

El que lea este cuento, tendrá la impresión de que Carazo se refiere a uno de esos casos que contemplamos a diario.

Léalo usted, amigo lector. Recibirá un fresco baño espiritual y percibirá la música de un castellano bien escrito y sonoro.

El aplomo que caracteriza á ciertos individuos en las circunstancias más difíciles, jamás guarda proporción geométrica con la riqueza de sus facultades. Aquel proviene del gasto excesivo á que desde temprano han sujetado el resorte de la vergüenza y no de la confianza exagerada en la fuerza del propio intelecto. Cuando un hombre no tiene ya que perder en el concepto de sus semejantes, para enfrentar los contratiempos que le acarrea su proclividad hacia el mal, echa mano de cuanta sangre fría le ha sido posible almacenar en algún rincón oscuro de su ser interno.

Mi sujeto está bien lastrado.

Pruebas al canto.

Llegó no se sabe muy bien de dónde; pero sí consta que su bol-

sillo era tan ligero como el casco de su cabeza: que el rumor público se empeñó en rellenar de algodón en vez de materia gris que es de suponerse había puesto ahí la naturaleza. La animadversión general le escogió por blanco suyo desde el principio: primero, porque el perfil de sus facciones recordaba, y no vagamente, el trazo de un cernicalo, y luego porque su voz era el remedo de esas flautas elementales á las que los franceses llaman *mirlitones*. Esto, sin pararse á considerar que, en uno y otro caso, mi hombre no tenía culpa alguna.

Dícese que dijo, que su equipaje—pues no traía ninguno—se le extravió en alguna parte, con cuyo motivo *lanzó* un empréstito voluntario en especie, camisas, cor-

batas etc. etc. entre sus compañeros de *hotel*.

Lloraba á lágrima viva la pérdida de variados juegos de ropa interior magnífica; pero más que todo una vasta colección de manuscritos en los que constaban sus muchos y muy relevantes méritos, capacidades y conocimientos.

Con todo le quedaba la lengua y por lo tanto pronto se extendió el rumor de la presencia de *un sabio* en esta ciudad de boschesmanes—diciendo los papanatas: «*parece* que fué Vice Rector de la Universidad de Lima, catedrático de Clínica en la de Santiago de Chile, juez de letras en Córdoba de la Argentina—no sé que más en Río Janeiro. En Caracas le propusieron el Ministerio de Destrucción Pública y el de Faumento. Veintimilla lo acosaba a cartas para ir á hacer luz en el Ecuador, y Daza le ofreció una curul en La Paz. Pero pronto también los maliciosos que abundan en el pedacito de garbanzo que se llama San Salvador, sorprendieron a Barroso (así se llama el tal) diseminando en persona todos esos decires: para lograr lo cual preguntaba á los desconocidos por sí mismo, agregando como al descuido: «es un caballero muy ilustrado que parece que fué. . . .» tal cosa en tal parte y tal otra en otra parte el sic et caeteris.

Así y todo, logró que llegara a oídos del Gobierno de la época la fama de su nombre, y avino que el Ministerio de Fermento dijera á S. E. aludiendo a Barroso «¡parece que . . .» pues! todo lo dicho y S. E. se lo replicó *verbatim* al de Destrucción Pública y éste a sus colegas de Relajaciones y de Haciendo el Descrédito Público, habiendo en consecuencia en todos los ministerios, descargas nutridas de *pareceres* relativos a mi sabio.

Un día, pues, le *pareció* bien al magnate de Destrucción Pública pedir su *parecer* al Presidente acerca de la conveniencia de ocupar las luces del hombre de buenos *pareceres* en no sé qué instituto docente, y aprobada la idea, después de aparecer el nombramiento del caso en el Diario Oficial, pareció el tío en ciernes presidiendo no sé qué cátedra en la que se hallaba tan bien como un pez en alcohol.

Un tonto entre los estudiantes, es un fenómeno y por lo tanto no tardaron en observar los cursantes de la clase de marras que su profesor sabía tanto de lo que *no* enseñaba, como el moro Musa. . . . de hacer locomotoras.

Y la cátedra, en tal virtud, se convirtió en un bromazo continuo. Mientras *Parece* (a) Barroso se desgañitaba comentando á su modo lo que leía, sin entender una jota, en el texto, los hijos de Minerva le hacían proposiciones y contra-proposiciones de carácter muy bufo, hasta que cansados de reír todos los días, buscaron un profesor de verdad, con el cual ganaron el curso del año, contentándose al fin de éste, con solicitar de Barroso certificación de asistencia y de conducta ejemplar,—*pagada*. Pues! la certificación.

Algo de eso barruntó el Ministro y se incomodó de veras empezando por ende á descontar un tanto a cada noticia que le llegaban—de los merecimientos que él mismo *regaló* al aventurero. Y en ocasión que juzgó propicia, insinuó a S. E. que *parecía* que no parecía. . . . etc., etc. Y S. E. se llenó de extrañeza. De mucha extrañeza: pues pesaba en su ánimo lo del Derecho Patrio en Lima, la Clínica de Santiago, la judicatura de Letras en Córdoba «Póngale Ud. de profesor de Latín á ver como lo hace y veremos».

Y vieron. Es fama que Cicerón murió: que si oye estando vivo, el latín que se enseñó en esa época en la Universidad, se muere otra vez—de un estallido.

Y tornó el Ministerio a sugerir que no parecía . . . aquello. Y S. E. en el colmo de la sorpresa levantó en alto ambas manos, entornó los ojos, abrió la boca y hasta hay tradición de que soltó un terno. De elevada geraquía, se entiende. El terno.

Pero, señor! dijo al fin el magnate recobrando el equilibrio de sus facultades, en algo debemos ocupar sus luces. . . .

El Ministro de las Entrañas—digo del interior, que ésto oyó, estando distraído, creyendo que se trataba de asunto que le interesaba, metió baza.

He averiguado que no es culpa de la Policía según datos, la Municipalidad. . . .

La sonrisa que se dibujó en todos los semblantes cortó su inspiración: «¿acaso no se trata de alumbrado?».

Ah!, dijo S. E. sin explicarse más con el que acababa de hablar: «tengo una idea; ¿por qué no le hemos de hacer inspector de. . . . faroles o cosa así?»

Ah! objetó *el del ramo*; pero eso sería una *sine cura*

Sí: rectificó el de Instrucción; pero no haría gran perjuicio, mientras que enseñando que caballo viene de *caballus-caballi, mata* á la juventud.

Y fué aclamado por unanimidad de votos, en informal Consejo, Inspector de Alumbrado Público y Comisionado de Empedrados, además de no sé cuántas gangas y capellanías que le producían un bonito peculio. Porque Barroso había hallado el camino que conducía al cariño del jefe de la Nación sin más trabajo que el de halagar su amor

propio. Lo que le valió luego hacerse de una buena posición abriéndole de par en par las puertas de la Sociedad.

En el entretanto, cuantas personas tuvieron que tratar con él en negocios de distinta naturaleza, se quejaban de su mala fe inaudita, le tildaban de cínico y se expresaban de él como de un ladrón—sabe Dios si con fundamento. Dice el vulgo que cuando el agua suena, es que río. . . . ca! es al revés, cuando el río suena es que agua lleva, por manera que los duros epítetos aplicados á mi hombre puede que hayan sido justos. En eso, sin embargo, ni quito ni pongo rey. . . . Si Uds. son de los que dicen: *Vox populi vox Dei*, allá Uds.

En el curso del tiempo, Barroso se convirtió en propietario, con ribetes de agricultor. Encontró un predio rústico que le llenó el ojo y le adquirió en condiciones cómodas. Contra el valor del inmueble dió pagarés. Extendidas las escrituras del caso a su favor, hipotecó la finca y con el dinero emprendió diversos cultivos. Con todo lo cual poco tenemos que ver en esta verídica historia, ni con la cara que puso el primer poseedor al descubrir que las obligaciones en caja eran papel de estraza . . . mojado: pues Barroso desconoció su firma, alegando en prueba de lo legítimo de su dominio el texto algo ambiguo de las escrituras, en las cuales considerados los documentos de crédito ya expresados, como dinero contante, constaba el pago íntegro de la finca.

Ya en esto no entra el decir de la gente; todo eso me lo sé de muy buena tinta; pero repito que solo es incidental en la historia que estoy narrando. Adelante.

Mientras los abogados se tiraban—metafóricamente hablando, los

códigos á la cabeza, diciendo el uno—hablando en nombre de su cliente—*mío!* Y el otro—en representación del suyo replicaba *mío:* como dos gatos disputándose un trozo de carne, Barroso se puso en facha de sacar el partido posible de las cosechas del fundo. Así, de la caña que halló en pie hizo azúcar, del azúcar extrajo meleza: vendió la primera á buen precio y se comió el producto. La segunda es verdad que por un tiempo *le puso las botas:* pues no hallaba que hacer con ella. Da tan poco rendimiento la chancaca! pero, como preguntando se llega a Roma, al fin se le pudo ocurrir que bien podía vender sus melazas a los asentistas de aguardientes. En cuya virtud, abocado, con uno de los más ricos de aquellos, después de convenir en precios y condiciones, celebró un contrato en regla de duración definida.

¡Oído á la Caja!

Decir que Barroso no conocía ni por su nombre las propiedades de los cuerpos, estando en sus antecedentes de la época de los *pareceres*, está por demás del todo. Y sin embargo, bien se le alcanzaba que con la fermentación aumentaban de volumen los líquidos, no porque lo hubiera estudiado, sinó por haberlo visto de bulto en su Odisea de pillo más ó menos docente.

En un principio, sin embargo, entregó sus melazas en condiciones aparentemente impecables. Y he tenido que intercalar el adverbio pues en *el fondo* no todo era inocente. En el fondo.... de los pipotes alguna que otra piedra desalojaba un tanto de líquido á su volumen equivalente. Y Barroso echó cuentas consigo mismo y halló en cada entrega que robaba el modicum de tres vasos, equivalentes á poco menos de un litro, y como cada pipote era de la capacidad de

dos mil botellas halló que para agenciar el valor de un casco completo necesitaba $666 \frac{2}{3}$ —de viaje lo que era ir *muy* despacio. Aumentó las piedras, trayendo así la cifra anterior á cosa de la mitad.

Aún no le parecía bastante. Mandó reforzar la cabeza de los pipotes con tapones de madera y trajo la cantidad a 111. Pero 111 viajes a uno por día daban poco menos de 4 meses de tiempo y él quería hacer su negocio, si dable le fuera, *ya*. Puso pues tapas cuádruples á las pipas, reduciendo así el tiempo y la cantidad de mieles, aumentando su beneficio proporcionalmente.

En razón directa de la confianza con que le recibía el artículo del contrato, con el asentista, la codicia de Barroso, en vez de disminuir crecía. Se puso a estudiar al punto.

Las horas se las pasaba en el depósito de melaza buscando el modo de sacar de éstas un partido enorme sin aumentar su riqueza ni su cantidad.

Y hé aquí que un día se dió una palmada en la frente murmurando: ¡si seré bruto!— En la fermentación está el quid!

Y se dió a hacer fermentar las mieles.

Entre piedras, tapones y fermentación, esta vez halló su cuenta: en cosa de 15 viajes realizaba, sin haberlas puesto, 2,000 botellas ó más.

El negocio era bueno.

Se frotó las manos en su contento.

Y pasaron meses y meses y el negocio prosperaba, los beneficios crecían y *Parece* engordaba y echaba vientre. La grasa se acolchaba en sus mejillas invadiendo el terreno de los párpados, oblicuos como sus ojos pequeños y bailones. El cogote tomaba vuelo y una papada de dos dobleces se desarrolló bajo su barba, algo estrecha, aunque cuadrada.

Ya es tiempo de decir, que como todos los que en el curso de la vida no han sabido hacer la distinción debida entre lo propio y lo ajeno, *Parece* era en extremo desconfiado, y temiendo una indiscreción posible de parte de sus conductores de mieles, se iba tras ellos montado y vigilaba la entrega, llamando la atención del encargado de la *fábrica* con charlas y cuentecillos y crónicas, para mientras los peones de aquella, trasvasaban el líquido, de los barriles á las cavas formadas *ad hoc*. De ese modo, era imposible que el destilador *oliera el muerto*.

Si contentándose con lo que *ganaba* hubiera continuado en el mismo trágico, *Parece* habría aumentado su haber, sin perder en consideración, pues debido al patronato que se le dispensaba de lo alto, á pesar de cuanto de él se decía, se le consideraba ó se hacía como que se le consideraba: lo que socialmente hablando el mismo resultado produce. Dispensen Uds.!

Pero ya he dado á entender bastante, que mi hombre era un pícaro de marca y como todos los de su estampa creía á todos los demás hombres tontos de solemnidad. Por ende, habiendo hallado tan fácil hacer su agosto hasta ahí, quiso, impulsado por su insaciable codicia, ir, si podía, más lejos.

Y se dió á violentar la fermentación de las mieles por cuanto medio le sugirió su malicia. En lo que le aguardaba el castigo de su rapacidad.

Después de experimentos variados, creyó haber hallado lo que buscaba y á su tiempo, cargado el pipote en la forma de costumbre, fué dirigido como los precedentes á su destino, siguiéndole á distancia *Parece*, ginete sobre una mula de buena alzada. No sé que accidente ocurrió de tránsito ó al eje

de la carreta ó al corraje del yugo y fué por lo tanto forzoso parar el vehículo á medio camino, bajo un sol que por ser de canícula, excuso decir si sería de fuego. El remiendo tardó bastante; pero por último se hizo en una forma cualquiera y se continuó la marcha.

Ya en el patio de la *fábrica*, el peón de *Parece* se puso en el deber de desuncir los bueyes en momentos en que el encargado del establecimiento salía á saludar á *Parece* que siempre llegaba como quien pasa *por ahí* por casualidad.

Parece era un hombre insinuante y ponía en sus gestos y dichos toda la miel que al asentista robaba: por manera que no solo sacudió la mano del sobrestante sino que le abrazó, llamándole por el diminutivo del nombre de pila de aquel — le preguntó por la familia y por su caballo—y en fin se hizo un buñuelo andando, comparado con el cual, quien solo se hubiera atendido al Carreño podría haber pasado por grosero.

Brazo bajo brazo se dirigían los dos al despacho, cuando acaeció algo que pudo haber evitado *Parece*, si hubiera conocido siquiera de nombre las propiedades de los cuerpos.

Al verter, en la finca, la melaza retirada del depósito, en el pipote, observando *Parece* que se escapa en borbotones por el orificio de arriba, hizo remachar el tapón, reforzándolo antes con un trapo. De camino, el sol á que estuvo expuesto el recipiente dilató como era regular el contenido y hallando una resistencia tenaz...

De repente una explosión tremenda conmovió el suelo haciendo oscilar los edificios de explotación, cayendo al suelo, del susto, *Parece* y el administrador mientras que peon y bueyes se escapaban por un lado con gritos y mugidos, de

terror. Todo el personal de la fábrica salió dando diente con diente y con caras que crecían á la vista por palmos. Y simultaneamente con la explosión tablas y piedras y miel saltaron en todas direcciones, para caer después con estruendo sobre los techos de teja y los cobertizos de zinc, quedando anegadas de un líquido viscoso y amarillento, paredes, aleros, árboles y patio— y la carreta volcada sobre una fracción del pipote que soportó el contragolpe del estallido.

Parece y el administrador se incorporaron al fin con más miedo que daño. Un poco de miel les tocó en la *rociada* y el polvo que recogieron en el suelo en contacto con el cuerpo extraño, formó costras asáz vistosas, aunque incomodas de conservar.

El administrador se dispuso á determinar causa y efectos en lo acaecido y viendo el resto de barril que ya los mozos habían extraído de bajo de la carreta se acercó á darse cuenta y razón de su estado.

Una exclamación partió de todos los labios; pero con esta diferencia: la de la servidumbre empezó en la nota admirativa y concluyó en la hilaridad más ruidosa: mientras que la del jefe, que arrancó del mismo punto de partida, concluyó en una interjección feroz; y volviéndose á *Parece* con un Don hijo de Se acuerdan Uds. de lo que dijo Don Quijote al Cabrero? *Pues eso*

Pero *Parece* que comprendió la situación impolítica, apenas pasada la primera sorpresa, requirió su mula cuando el Administrador iniciaba su catilinaria con....*pues eso!*, hincándole los acicates en el vientre al animal, hendía el espacio con endiablada velocidad, levantando con los cascos del bruto, remolinos de piedras y espirales de

arena y polvo. No paró en ninguna parte: con las facciones desencajadas por el terror, tanto le azuzaba éste, que a pesar de ser un pésimo ginete, salvó zanjas, salvó setos, forzó malezas, (pues temiendo ser perseguido por el camino tomó á campo traviesa) dejando aquí un pedazo de ala de sombrero, más allá el ruedo del pantalón ó una falda del paletó levita que llevaba puesto no parando hasta ocultarse en una finca distante, de un conocido ó pariente por afinidad.

Cuando el asentista supo la cosa, tuvo un acceso de cólera que le costó una jaqueca violenta y habló de iniciar un proceso; pero examinando la cosa con más sangre fría, á la larga se detuvo de dar paso alguno por temor del ridículo. La especie se hizo pública y dió mucho que reír á todos; pero muy pocos se escandalizaron de un fraude en el que con perversidad increíble solo hallaban el lado ridículo y todos por tanto, aunque con alguna más precaución, siguieron en negocios con Barroso.

Al llegar aquí ya veo á la clase de lectores empapados en ciertas clase de novelas, ensanchar los codos sobre la mesa, alisar el pelo un instante, y extendiendo bien este libro—prepararse á leer con cierto recogimiento lo relativo á *sanción*.

He *esfumado* la fisonomía de un pícaro marcando apenas sus rasgos, pues no quiero que nadie diga: *es Fulano!* pero estoy seguro que de entre las reticencias forzadas á que me condenó el asunto, en el que muy poco hay de mi fantasía, al menos penetrante de cuantos los presentes leyeren no se le ocultará que si acentuara las líneas y marcara las sombras de la figura esbozada, saldría un candidato á presidio.

El lector impaciente: ¡la sanción!
¡la sanción!

Yo—Pues ya lo creo que hubo sanción! *Parece* ocupó puestos y destinos no solo importantes sino extra-remunerados—gozó de distinciones y preeminencias—optó á no sé si uno ó dos ministerios, de rico se hizo opulento.... su opinión deslustrada como era, fué tenida por buena—y finalmente — no desespero aun de verle influir en nuestros destinos de modo muy eficaz.

Parece, lector, vino al mundo

con *dados cargados* en los bolsillos. Es fama que nació vestido!

Hay cosas que en fuerza de ser absurdas parecen imposibles.

Dios me guarde de hacer propaganda antisocial, por más que cuando veo á *Parece* acogido como le acogen, digo para mi sayo: es posible después de todo, que sea yo quien no lo entienda y que lo que tomo por el mal sea el bien verdadero!

LA PALABRA «INGENIOSO» DEL TÍTULO DEL QUIJOTE

POR FRANCISCO GAVIDIA.

IMPOSIBLE de toda imposibilidad penetrar el sentido de la gran novela del inmortal Cervantes, si el lector de adrede no se explica su título.

No se explica el arco sin la clave, sin el cimiento un edificio, sin su raíz el árbol ó los ríos sin las fuentes de su origen.

Antes de exponer nuestra humilde opinión, citaremos á los comentaristas clásicos Clemencín y Pellicer.

«Se ha dudado, dice Clemencín, de la propiedad y conveniencia de este título que Cervantes puso á su obra. (EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA.) Entre sus contemporáneos no faltó quien lo tachara de abultado y hueco».

Pero no cita Clemencín pasaje ni nombre de autor alguno en quien apoyar esa última afirmación, que es muy de dudarse, atendido el tiempo en que se publicara el *Quijote*, por razones que expondremos más adelante.

Se debe tomar en cuenta la riqueza de citas y transcripciones con

que llena cada nota la diligencia del comentarista, que por cierto no habría omitido, á tenerlas á mano, las referentes al título de la grande obra anotada.

«Don Juan Antonio Pellicer,» dice Clemencín en una de las notas que han hecho célebre su comentario, «opinó que la calidad de *ingenioso* se aplicaba, no á la persona del hidalgo, sino á la obra, para denotar el ingenio con que estaba escrita».

Esta explicación hace recordar el despego con que una mayoría de los lectores que por primera vez toman en sus manos el *Don Quijote*, cierran y dejan tras de hojear un poco esta gran novela; despego que si no hemos de achaçar a repugnancia que despertaría la consideración de que un autor alabe desmedidamente y de su puño su propio libro, al escribir el título, (pues el respeto al nombre de Cervantes no deja lugar a tal movimiento de ánimo, que en verdad sería inmotivado é injusto), se explica muy bien por la duda de los

mismos lectores sobre cómo conciliar con la modestia del autor el concepto ó sentido encomioso de la palabra.

Pero esta duda del común de los lectores,—que por lo demás se detienen ante el dogmatismo que les habituara a formar opiniones basadas en el voto de autoridad ó en las costumbres adquiridas para hacer uso del lenguaje,—es más discreta, sin embargo, que la opinión terminante del bueno de don Juan Antonio Pellicer, que afirma que Cervantes empleó la palabra *ingenioso* «para denotar el ingenio con que su obra estaba escrita».

¡Qué inmodestia, qué desenfado y qué vulgaridad, no debía admitir Pellicer en el escritor en que más brillan la modestia, la compostura y el buen sentido del hidalgo español, y precisamente al mismo tiempo la inapelable elegancia italiana!

Don Diego Clemencín contradice á Pellicer diciendo: «el mismo Cervantes refutó esta opinión en el epígrafe del CAPITULO II, que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso Don Quijote». «Lo mismo se repite, añade, en el título del Capítulo XVI; y al concluirse la Segunda Parte, después de contar el fallecimiento de don Quijote, se dice: *este fin tuvo el Ingenioso Hidalgo de la Mancha*. Por cuyos pasajes es claro que Cervantes calificó de ingenioso, no á (sic) su libro, sino á su héroe».

Clemencín aceptaría de mejor gusto que la palabra ingenioso se aplicara no como elogio de la obra sino sólo para indicar su género; pues dice: «Más plausible que la opinión de Pellicer pudiera parecer la de que se llamó *ingenioso* al QUIJOTE por pertenecer á la clase de libros de invención y de ingenio, al modo que diríamos el *Ingenioso*

Lazarillo, de don Diego de Mendoza, la *Ingeniosa República Literaria*, de don Diego de Saavedra; pero no deja este arbitrio Cervantes, aplicando exclusivamente, como acaba de verse, la calidad de ingenioso á la persona de su hidalgo. Así que todas las explicaciones ofrecen inconvenientes.

«Si lo *ingenioso*—continúa Clemencín,—se dice por la persona recae mal sobre un loco; si por el ingenio con que está escrito el libro es vanidad y jactancia del autor; si por ser la obra de la clase de las de ingenio y entretenimiento, el mismo Cervantes lo contradice. Lo que no admite duda como todo lo precedente, es que el título de *Ingenioso Hidalgo* es obscuro y, por consiguiente poco feliz».

Este último párrafo parece, pues, que resume la crítica española clásica á este respecto.

La palabra ingenioso, sin embargo, caracteriza todo el libro: quitad la palabra negra y no se explica la noche, que lo es en cualquiera de los grados de la sombra, pero siempre tiene algo de obscuro. Quitad el concepto de lo claro y desaparece el día. Toda la obra, decimos. Todo el Quijote descansa en la palabra *ingenioso*.

¿Cómo pudo Clemencín entender el *Quijote* si unía el concepto elevado de *ingenioso* al concepto precisamente contrario de *locura* y de *loco*?

¿Cómo pudo Pellicer entender el *Quijote* si aplicaba la cualidad de *ingenioso* al libro en el concepto de producción literaria, aunque se empleara, como dice Clemencín, en un sentido genérico «por pertenecer á la clase de libros de invención ó de ingenio»?

Quitad, decimos, la palabra *ingenioso* y desaparece nada menos que aquel Alonso Quijada el Bue-

no que se puso el sobrenombre de *Don Quijote de la Mancha*.

¿Cuál es, pues, el sentido con que aplicó Cervantes la palabra INGENIOSO?

Esta cuestión se resuelve de un modo sencillo y sin recurrir siquiera al Diccionario de la Academia, en el cual, por otra parte, no hallaremos sino lo siguiente:

«Ingenioso, sa. (Dellat, *ingeniósus*) .adj. Que tiene ingenio ó hecho con ingenio; sin que ni en las palabras *Ingenioso é Ingenio* nos dé otra definición que no sea la de su sentido elevado ó del sentido recto cuando se toma *inegnio* por «maña,» «artificio». Ninguno de estos conceptos es el de la palabra *Ingenioso* en el título del *Quijote*.

Se resuelve la cuestión, decimos, de un modo sencillo, con sólo oír hablar al pueblo, el de San Salvador antes quizás que el de España, y todavía mejor á las gentes de los que se llaman remotos, fundados en el siglo XVI, á donde no llega esa oleada que remueve, agita, refunde y transforma, á períodos más ó menos breves ó largos, los idiomas.

El pueblo aplica lo palabra *ingenioso* en el sentido de discurrante,

ideísta, ocurrente, arbitrista, inventor, industrioso.

Y ¡cosa digna de profunda observación! esta palabra suele ser empleada por el pueblo mismo EN SENTIDO BURLESCO!

Esto no registra el Diccionario; esto no comprende Clemencín ni Pellicer. Este es uno de los usos de la palabra en el siglo XVI y en el siglo XVII.

Esta es la aplicación que de ella hizo Cervantes.

Aplicación irónica que es fácil comprender.

En el siglo XVII *el ingenio* estaba estigmatizado á causa de Lutero, de la Reforma, del racionalismo, del libre exámen.

Ante la Inquisición cabía de parte de las gentes que no tienen vocación para mártir en grado alguno, la ironía y la burla, aunque crueles, dirigida á los que se atrevían á pensar más de lo necesario para los tiempos.

El ejemplo del místico Fray Luis de León era asaz eminente! ¡ay del ingenioso!

Decir esto: «¡Ay del ingenioso!» y al mismo tiempo salvar al ingenio, haciendo por añadidura reír a la Inquisición, este es el ingenio de Cervantes.

EL POETA JUAN J. BERNAL

ESTUDIO CRITICO-BIOGRAFICO

Por ROMAN MAYORGA-RIVAS

Pocos son en Centro América los que, juzgadas sus producciones literarias con arreglo á la crítica y las prescripciones del buen gusto, han alcanzado imperecedero renombre y una fama digna de traspasar nuestras fronteras. Entre ellos los hermanos Diéguez, Fray Matías Córdova y Batres Montúfar están allí, en primera línea, resplandeciendo con sus obras y dando motivo á la patria para que pueda presentarse ante el mundo literario con el noble orgullo que es natural le inspiren ingenios tan originales y fecundos como esos, que compusieron con acabada maestría y feliz inspiración bellísimas poesías líricas, delicados y tiernos madrigales, filosóficas epístolas y poemas dignos de figurar al lado de los que, al presente, dan honra y brillo a la literatura española.

Tiempos verdaderamente gloriosos fueron aquellos en que alboreó la musa centroamericana, presagiano con sus rayos de clara é intensa luz el más espléndido y hermoso día; pero como si tal alborada hubiese sido más que suficiente para inundar de resplandores el cielo de las nacionales letras; no bien se eclipsaron los primeros astros de nuestra poesía, permanecemos durante largo tiempo sin que fulgurasen en sus horizontes nuevos destellos, que vinieran á completar la emanación luminosa de los vates que nos precedieron. Parecía que los genios de la poesía hubiesen huido de nuestras vírgenes selvas, espantados por el sordo estruendo de nuestras luchas fratricidas, y que ya no volverían á ser cantadas las tardes de abril,

Tardes de lluvia y sol, de luz y sombras, de diáfanos vapores y nublados, de negros nubarrones perfilados de oro y azul y espléndido arbol; en que trasciende la regada tierra; de las rozas el humo al cielo sube, y se ve sobre el fondo de la nube caer la lluvia dorada por el sol,

con aquella facilidad y donaire inimitables con que lo hizo Juan Diéguez, poeta altamente original e intencionado, cuyas poesías semejan brillantes ramilletes de húmedas y aromatizadas flores, siendo

«una luz temblorosa cada hojilla,
destilando sus gotas de cristal».

Al pensar en aquella época primitiva de nuestros líricos, no podemos desconocer el puesto distinguido que entre ellos ocupa Fray Matías Córdova, quien fué de nuestros mejores literatos de fines del siglo pasado y principios del presente y que, desde un principio, dotó á nuestra literatura de composiciones tan admirables como *La tentativa del León y el éxito de su empresa*, bautizada por él con el modesto nombre de *Fábula Moral*, cuando esta pieza literaria, por su extensión, (consta de mucho más de cuatrocientos pies endecasílabos), y más aún por su tono elevado y sostenido, deja comprender cierta tendencia á la epopeya, que prueba el gran ingenio de su autor. Propios y extraños han calificado de notable esta producción, de la cual dice don José Milla que su introducción recuerda la de la *Ilíada*, el más grandioso de los poemas épicos de la antigüedad. Pensamientos morales profundos, descripciones de la naturaleza vivas

y animadas y un desenvolvimiento acertado de la teoría filosófica de la superioridad del hombre sobre los demás seres de la creación, todo esto resplandece en los castizos y sabrosos versos del poeta dominicano, que al cantar un asunto que parece, á primera vista, trivial y común, supo revestirlo de una importancia é interés recomendables y sujetarlo á una forma esencialmente poética, merced á la grandeza de su numen y á lo hermoso y puro de su estilo. Cristalinas fueron las aguas de las fuentes en que los primeros poetas centroamericanos bebieron su inspiración, como bien puede verse en la siguiente descripción de un bosque, que leemos en el poema enunciado:

.....Llega
al sitio majestuoso consagrado
al genio reflexivo. Las Napeas
con el dedo en los labios, a los Faunos,
que avanzan por mirarlas más de cerca,
silencio imponen, y las blandas alas
Céfiro con sorpresa mueve apenas.

Duerme la linfa de una clara fuente
que deja ver su reluciente arena,
después copia los saucos de la orilla
y más en lo profundo representa
la perspectiva augusta de los cielos,
por la parte oriental, que Febo incendia.
Qué hermoso carmesí! ¡qué franjas de oro!
la avenida de luz por allá deja,
sobre un hermoso azul celeste,
un jaspeado color de madreperla....

A la gloria de los Diéguez y de Fray Matías Córdova, que de original y delicada manera iniciaron el cultivo de la gaya ciencia en Centro América, está vinculada la de José Batres Montúfar, el ingenioso autor de las «Tradiciones de Guatemala», entre los cuales admiranse en cada estrofa rasgos tan naturales como estos:

Sucedió, pues, (y es cuento verdadero
bajo nombres supuestos y fingidos)
que había en Guatemala un caballero,
de estos antiguos tipos escogidos,

rico de cuna y rico de dinero,
de setenta años largos y tendidos,
llamado don Pascual, que de Dios goce,
de aquellos que comían a las doce.

Hombre de honor, viudo, buen cristiano,
de calzón corto, bata de indianilla,
chupa bordada, capa en el verano,
zapatos, en invierno, con hebilla,
peluquín con coleta, barbicano,
de carey los anteojos, sin patilla,
que rarísima vez los ocupaba,
pues sólo para leer los empleaba.

Vestíase á las seis de la mañana,
iba a misa, tomaba chocolate,
asomábase un rato a la ventana,
rezaba el *Pueri Dominun Laudate*,
sentábase á comer con buena gana,
fumaba su cigarro por remate,
dormía siesta, y cuando no dormía
la cabeza sin falta le dolía.

¿Quién habrá que al leer aquellas magistrales, tradiciones, no admire la graciosa originalidad y la sal ática en que abundan las falsas apariencias el *Don Pablo y El Relox*? Obras como éstas no han sido superadas después por ningún centroamericano, y patentizan que antes de ahora tuvimos poetas verdaderamente originales y felices, que nos han legado en sus versos valiosos tesoros que apreciar y un digno ejemplo que seguir.

Sin embargo, —y aquí llegamos al punto que tuvimos en mira al hacer las anteriores consideraciones,— refiriéndonos á Centro América en general, debemos confesar, lisa y llanamente, que hasta hace pocos años comienza á notarse un movimiento regenerador en nuestras letras, que nos hace recordar los tiempos de su esplendor y gloria. Antes de ahora, exceptuando a muy pocos poetas, los demás alcanzaron un período, si no de absoluta decadencia, al menos de punible abandono, cuando no de servil y mal acertada imitación. Los jóvenes, desdénando las bellezas en que abundan tanto los clásicos españoles como nuestros primitivos poetas,

diéronse á copiar malos modelos, sin sujetar la acalorada fantasía á las leyes del buen gusto y reconociendo por única escuela la del Romanticismo, de la cual solamente tomaron lo extravagante y exagerado.

No se nos oculta que la ruptura del Pacto Federal, que hizo de una sola nación cinco pueblos endebles y raquíticos, vino á aumentar el atraso en que iban cayendo nuestras letras y á ser poderosa causa para que permanecieran detenidas en su movimiento progresivo. Los elementos que antes constituían una literatura nacional bastante adelantada ya, si consideramos la época en que floreció, quedaron por aquel hecho divididos entre los Estados que formaron la antigua patria, sin que tuvieran la fuerza y la vida que les comunicaban la estrecha unión de las ideas y la mancomunidad de los intereses y de las aspiraciones. Pasada la época azarosa en que después se vieron envueltos estos países como una legítima consecuencia de aquel lamentable acontecimiento de nuestra historia política, cada República ha venido, aunque paulatinamente, cimentando, al propio tiempo que sus instituciones sociales, su naciente literatura, sumida por largo período en lamentable postración e inercia.

Acallada un tanto la voz de las pasiones de partido y al amparo de la paz, la civilización ha tocado á nuestras puertas, y la juventud de las dos últimas generaciones se empeña en pacíficas luchas intelectuales, para conquistar a la patria gloriosos blasones, así como lo hicieron Fray Matías Córdova, Goyena, Rivera Maestre, Irisarri, Alvarez Castro, Batres Montúfar, Milla, el Padre Reyes y los Diéguez.

Refiriéndonos ahora particularmente á la República de El Salva-

dor, observamos que en el número de los que han seguido dignamente el ejemplo de aquellos celebrados ingenios, se encuentra, y en lugar muy distinguido, JUAN JOSE BERNAL, que entre nosotros ha levantado la poesía á considerable altura, abriendo nuevos derroteros á la inspiración y al talento de la juventud y marcando una era de renacimiento que ha sido fecunda en buenos resultados, no sólo para esta República, sino también para las demás hermanas nuestras.

Parece que la espléndida región en donde nació BERNAL, comunicó a su mente el calor del Izalco y las galas de aquella exuberante y portentosa naturaleza.

Su vida presta mucho asunto para una detenida biografía: alma de fuego, fantasía brillantísima, artista en la verdadera acepción de la palabra, desde joven muéstrase interesante en medio de la sociedad, y canta con pasión y ternura, aguijoneado por los misteriosos anhelos que fatigan a los espíritus superiores, haciéndoles producir obras que causan la admiración general, ya sea por lo sentidas ó ya por lo sublimes y elevadas.

A la edad de veinte años, BERNAL ya escribe buenos versos, y es bastante conocedor de las bellezas de los principales modelos de la literatura castellana; se ensaya en seguida en diferentes géneros de poesía, y sale airoso en su empresa, pues alcanza en todos ellos una perfección relativa, que á muy pocos les es dado comunicar á sus primeras producciones.

Dolores fingidos y quejumbrosos ayes de poetas ramplones, lejos, muy lejos, están de las poesías de BERNAL, porque siempre que ha pulsado su lira ha sido obedeciendo á los impulsos del sentimiento. Todos esos infortunios, pesares y tristezas que se reflejan en las

notas melancólicas de sus trovas, del fondo del alma le nacen y no son como las ridículas ficciones con que muchos de los que pretenden figurar en el reducido campo de la literatura salvadoreña se presentan diariamente al público en nuestros periódicos, para recoger tan sólo la burla de unos y la sarcástica compasión de otros.

BERNAL ha hecho de la poesía la religión de las lágrimas y de los suspiros, el encantado sueño de las ilusiones y esperanzas del corazón y el bálsamo consolador de las congojas y dudas que experimenta el alma en estos tiempos de terrible indecisión y materialismo que alcanzamos. El amor, la fe en las creencias y la felicidad de los años juveniles, retrátanse en sus primeros versos. Ha interpretado en ellos el misterioso lenguaje de las flores y las estrellas en una apacible noche de luna, y al confiarlos á las brisas, ha robado á las aves la sencillez, la ternura y la armonía de su gorgoros. Otras veces, enardecida su mente por el fuego divino que convierte á los vates en inspirados profetas, nos ha hecho entrever en sus concepciones las delicias de otro mundo, donde el alma, despojada de la materia, vive en las regiones infinitas de la espiritualidad.

Arde á veces en sus versos la inspiración atrevida, arrebatadora; y á veces, corre tranquila y suave, como mansa fuente que retrata el pabellón del cielo. Pasado el fuego de la soñadora adolescencia, canta á la Naturaleza, e imita el rumor que producen las olas al romperse en la menuda arena de la playa, ó remeda en sus armonías las distintas manifestaciones de la infinita poesía del Universo.

Cuando BERNAL vió disiparse sus ilusiones más queridas y sus brillantes ensueños de poeta, sin-

tió en el corazón el hielo de la duda y tembló ante la triste realidad de la vida: entonces las cuerdas de su lira, heridas por el desencanto, produjeron notas tristes y desgarradoras, hijas de la más profunda melancolía. Su corazón, extremadamente sensible, había obedecido á las leyes de la naturaleza y buscado en el amor esa felicidad suprema é indefinible con que todos soñamos á los 20 años; pero al propio tiempo que experimentó deleitosas emociones, padeció tristes desengaños y, joven todavía, fué su primer amor un amor sin esperanza, ilusión de un momento que, al disiparse como blanca nube herida por un rayo de sol, se deshizo en lluvia de lágrimas.....

Conocemos gran número de poesías de BERNAL, inéditas las más y muchas publicadas de algún tiempo á esta parte. En Guatemala pasó los primeros años de su juventud; allá hizo sus estudios y escribió quizá sus mejores versos, que conservamos en un libro manuscrito por él, bajo el título de «Quejas del alma». Campea en ellos el agradable desaliño de la espontaneidad y dan á conocer una alma buena y desgraciada... Quien recorra esas páginas íntimas, siente deseos de llorar y se une á los pesares del joven bardo y tiembla con sus presentimientos de mayores desgracias y tristezas....

Aleccionado en la escuela de la adversidad, comunica a sus versos un fondo de filosofía que pone de manifiesto el estado de su alma casi incrédula, recelosa de los hombres y desconfiada de encontrar sobre la tierra la virtud y el amor. Poeta de sentimiento, pertenece á ese género de que habla Gustavo Planche, cuyo origen deriva del corazón, de la inteligencia, de la vida personal, y al cual corresponden las obras durables; porque BER-

NAL «ha pensado por sí mismo, ha conocido directamente las agonías de la pasión, las esperanzas falaces y los pesares amargos de que se compone la vida humana». Probándolo están sus bellísimas *Doloras*. Quiso imitar á Campoamor en esta clase de composición, porque en los obras de este gran poeta lírico encontró BERNAL retratados sus instintos, sus ideas y sentimientos, cuando apartó sus ojos del bullicio del mundo. Se dirá que las *Doloras* de BERNAL son dictadas por el escepticismo, y es verdad; pero es un escepticismo como el de Campoamor, que mira á las cosas y á los sucesos, que lejos de borrar la idea de la existencia divina, nos hace ser más creyentes y tener más esperanza en la felicidad futura.

Nunca pensó dar á la publicidad esas composiciones, cuya existencia se debe á la cariñosa amistad de un discípulo suyo, á Antonio Guevara Valdés; de lo contrario hubieran corrido la suerte de las demás poesías, que las redujo á cenizas en una época de su vida, por demás azarosa y desgraciada.

En 1872 publicóse en «La Tribuna» una poesía de BERNAL, y desde entonces data la fama y el grande aprecio en que se le tiene entre los salvadoreños. Su modestia excesiva privó a la Patria, durante mucho tiempo, de una gloria que, en punto a literatura, es de las más legítimas con que cuenta. Cuando en «El Cometa» dimos á entender que estaba en nuestras manos la colección de versos intitulada «Quejas del alma», que se había extraviado del poder de su autor, y que publicaríamos algunas de las piezas literarias que la formaban, nos dirigió una carta en la que casi nos exigía suspendiéramos la publicación de un manuscrito que no estaba destinado

para la prensa. Tuvimos que acceder á la petición del poeta, pues en aquellos días se encontraba sometido á duras pruebas en el claustro de un colegio de religiosos de Santa Tecla, donde se había refugiado, buscando, según él nos lo dijo, un asilo para estar a cubierto, en lo posible, de las tempestades de la vida. No era, pues, oportuno publicar entonces la historia del poeta, que en la soledad de su retiro, contrita el alma y alzados los ojos al cielo, exclamaba:

Largo tiempo seguí de los impíos,
los fáciles senderos
y, entretenido en locos desvarios,
de mi alma juvenil gasté los bríos,
violé de la virtud los santos fueros!....

Hoy las cosas han cambiado: BERNAL ha entrado de lleno a la carrera del sacerdocio, porque después de la misteriosa lucha moral que se empeñó en lo íntimo de su corazón, triunfó la fé del verdadero poeta, que todo sentimiento y espíritu inmortal, no puede jamás resignarse a vivir la vida de la materia, sin batir las alas de la inspiración por las regiones eternas de la luz infinita.

Al principio, francamente, deploramos que BERNAL se entregase en brazos del misticismo, y hasta de la prensa nos valimos para ver si podíamos hacer que, abandonando el hábito del sacerdote, viniera á formar á la vanguardia de los que nos hemos consagrado al cultivo de las bellas letras. Pero ahora reconocemos que, en vez de perderlo para ellas, la Patria ha visto complacida, que no ha enmudecido y que, por el contrario, al cambiar la lira por el salterio, se ha elevado á más altura quizá con las magníficas poesías que ha compuesto últimamente. Parecíamos que por la austeridad consiguiente á la carrera sacerdotal cailaría para

siempre nuestro gran poeta, porque juzgamos que tanto el aislamiento como la monotonía de una vida dedicada exclusivamente á los ejercicios devotos, llegarían si no á extinguir de su alma el fuego del sentimiento, sí a adormecer un tanto la viveza de su inspiración, y a contener los ímpetus de la idea, cuando anhela reproducirse en las candencias de la lira.

Viviendo en medio de la sociedad, su inspiración tenía a veces mucho de vertiginosa y delirante, y entonces escribió fogosas poesías, porque es muy cierto aquello que ha dicho uno de los mayores filósofos de la antigüedad, de que el poeta lírico no forma ardientes versos á sangre fría; es necesario que la inspiración, al apoderarse de su alma, la trasporte y arrobe. Las bacantes no beben en ríos de leche y miel, sino después de haber perdido la razón; su poder cesa al cesar el delirio: de esta manera hace el alma de los poetas líricos las cosas de que se lisonjean. Es en las fuentes de miel, nos dicen, y en los jardines y verjeles de las musas, donde, a semejanza de abejas, vuelan aquí y allá recogiendo los versos que nos presentan; y dicen una verdad. En efecto, el poeta es una cosa ligera, alada, sagrada. Es incapaz de cantar antes que llegue el delirio del entusiasmo; y hasta entonces no hace versos; ni pronuncia oráculos..... Quitándoles la razón á los poetas, tomándoles por sus ministros como profetas y adivinos sagrados, quiere Dios enseñarnos que no dicen por sí mismos cosas tan maravillosas, pues están sin juicio, sino que son simplemente los órganos por medio de los cuales nos habla.

Pero no en todas las poesías de BERNAL se manifiesta el poderoso numen ni aquel entusiasmo poético, del que dice Platón que es

una especie de delirio al cual deben los poetas sus hermosos cantares. Hubo ocasión en que la timidez de su carácter le acortó el vuelo, y quizá asustado de su intento creador y del mágico arrebatado de la inspiración, dejó caer el arpa de sus manos, cuando empazaba á arrancarle maravillosas armonías; así vemos que, pasado ese momento de éxtasis divino, produjo una que otra poesía despojada de aquella arrogancia en que abundan las más con que ha enriquecido nuestro Parnaso.

Apesar de las agitaciones de su alma, BERNAL se dedicó en su mocedad á trabajos de aliento, tratando de salvar el estrecho círculo que el mal ejemplo ha trazado á nuestros ingenios. Escribió dos dramas y una tragedia, que en Guatemala han quedado extraviados, sin que su autor sepa el paradero de tales obras, ni nosotros hayamos podido haberlas á las manos, para juzgar el mérito de BERNAL en este género de literatura.

Como los bardos provenzales, galante y soñador, en los salones rindió culto á la belleza de la mujer, con encantadoras trovas de ese estilo oriental que donairosamente han usado José Zorrilla en España y José Joaquín Palma en América, y que es tan propio para satisfacer los caprichos de las damas y para embelesar los corazones de las doncellas enamoradas, pues se las trasporta á los paraísos encantados que el trovador pinta en sus versos, empapados de deleitosa poesía y llenos de los sentimientos más románticos y caballescicos.

Sus canciones eróticas son sencillas; sin esfuerzo alguno brota la poesía de su mente, ora soñadora y llena de esperanza, ligera y apacible, formando esos armónicos grupos en que abunda la idea ele-

vada y la expresión oportuna y feliz, ora triste y sollozadora, lamentando la pérdida de las ilusiones que acompañan en bullicioso enjambre al primer amor.

Variados son los temas que han inspirado á nuestro poeta, y á él puede aplicarse lo que de José Antonio Soffia ha dicho el notable escritor Vicente Grez: una sonrisa que muestra unos dientes de marfil, le deleita; un ramillete de flores colocado sobre un jarrón artístico, le embriaga con sus colores y fragancias; una mariposa que vuela, le deslumbra con los celajes de sus alas; y en medio de este mundo de sonrisas y armonías, inverosímil y fantástico para todos, pero real y verdadero para los poetas, él ha desplegado las alas de su Inspiración y recorrido con vuelo sereno el cielo del Arte y de la Poesía.

Desgraciadamente, hubo vez que leyó é imitió ciertas poesías románticas de don Fernando Velarde y de otros poetas españoles como éste, que distrajerón durante algún tiempo á los aficionados á las Musas en Centro América, deslumbrándoles con estrofas muy sonoras y rimbombantes, que muchas veces contenían ideas extrañas y de mal gusto. Los versos de aquéllos, bien medidos estaban; pero entre el ruido de la fraseología, se encontraban cosas como éstas:

«El gran cadáver de mi amor antiguo»

.....
«Cual calavera inmensa en el vacío».

Natural era que BERNAL pagase también su tributo: así es que, desviándose de sus inclinaciones, comunicó a algunas de sus estrofas el exagerado colorido de las que entonces se tenían por acabados modelos de elegancia en la forma y de poesía en las ideas y

sentimientos. Por fortuna, en él no prevaleció el deseo de seguir imitándolas, y posteriormente se hicieron correctos y castizos sus versos. Las creencias de la niñez, los recuerdos de la infancia, del nativo valle y de sus primeros desgraciados amores, le dieron ocasión para cantar en todos los tonos, con sencilla espontaneidad y y con deliciosa armonía.

Quien lea las poesías que llevan por título *Mi ángel custodio*, *El Ciprés*, *El culto del dolor* y otras más, no puede menos que admirar en BERNAL al poeta que bien merece colocarse entre los mejores que al presente enriquecen con sus obras la literatura hispanoamericana. Persona muy autorizada por su ilustración y buen criterio en esto de juzgar el mérito de un poeta, nos escribe desde París diciéndonos que las *Doloras* de BERNAL, por sí solas, son más que suficientes para que un poeta sea tenido en mucho aún en España misma; y nosotros somos de la misma opinión. Si los literatos de nuestra madre patria estudiasen nuestro modo de ser, la historia de estos países incipientes, y supieran que esas *Doloras* fueron escritas por un joven de veinte años, sin estímulo de ninguna clase y como ligero ensayo, creemos que dirían mucho en bien del barbiponiente que con tanto ingenio y filosofía puso de relieve en sus versos las locuras y veleidades del amor, los contrastes del mundo, las vanidades de la vida y lo fugaces que son las dichas y los afectos del corazón humano. Nos parece que cuando Campoamor lea tales *Doloras*, va a gozarse en su obra y á sonreír con ternura, al ver que aquí en estas apartadas y vírgenes selvas centroamericanas ha encontrado eco simpático ese bello género de composición suyo, que á tanta

altura le ha elevado en el mundo literario.

En la nueva vida que BERNAL ha adoptado, se ha hecho poeta místico, y son de un mérito indisputable sus composiciones que se titulan «La primera comunión», «María al pie de la Cruz», «Las Santas Escrituras», «La hermosura del alma», «El Catolicismo», «El Cristianismo» y otras muchas más que sería prolijo enumerar. En sus composiciones de esta índole, no se echan de menos la ternura y belleza que predominan en sus poesías anteriores, sino que más bien se advierte en ellas más elevación en las ideas y más pureza y pulcritud en la forma, resplandeciendo en algunas esa unción divina y ese sentimentalismo exquisito que distingue a los cantores de las de delicias de otro mundo, que, sumidos en la meditación, sorprenden lo: misterios del alma y dignifican la idea de su inmortalidad. Pero no vaya á creerse que nos referimos al poeta cristiano: Menéndez Pelayo acaba de decir, al tomar posesión de su asiento en la Real Academia de la Lengua, que «poesía mística no es sinónimo de poesía cristiana»: poeta místico es Ben-Gabirol; y con todo eso no es poeta cristiano; rey de los poetas cristianos es Prudencio, y no hay en él sombra de misticismo. Porque para llegar a la inspiración mística no basta ser cristiano, ni devoto, ni gran teólogo, ni santo sino que se requiere un estado psicológico especial, una eferescencia de la voluntad y del pensamiento, una contemplación ahincada y honda de las cosas divinas, y una metafísica ó filosofía primera, que va por camino diverso del de la teología dogmática. El poeta místico aspira a la posesión del Dios por unión de amor, y procede como si Dios y

el alma estuviesen solos en el mundo. Este es el *misticismo* como estado del alma, y su virtud es tan poderosa y fecunda, que de él nacen una teología mística y una ontología mística, en que el espíritu, iluminado por la llama del amor, columbra perfecciones y atributos del Sér a que el seco razonamiento no llega; y una psicología, que descubre y persigue hasta las últimas raíces del amor propio y de los efectos humanos; y una poesía mística no es más que la traducción en forma de arte de todas estas teologías y filosofías, animadas por el sentimiento personal y vivo del poeta que canta sus espirituales amores».

BERNAL, á nuestro juicio, se ha acercado bastante a la perfección y cualidades que Menéndez Pelayo atribuye a los poetas místicos, y quizá él sea en Centro América el único que, antes o después del Padre Reyes, ha cultivado con buen éxito este difícil género, elevándose hasta Dios en alas del amor, y sin detenerse á cantar cosas humanas que aquí en la tierra por lo regular se reverencian y acatan como divinas.

Si bien es cierto que alguna vez, enferma su alma, cantó lleno de escepticismo desconsolador, también lo es que tal estado de su espíritu fue pasajero, duró lo que una nube negra que, arrastrada por el viento de la tempestad, vela sólo por un instante los fulgores del sol. Los versos que compuso en la adolescencia están impregnados de sentimientos religiosos, y por lo regular las creencias que desde niños veneramos y tenemos como redentoras y como origen de nuestras impresiones poéticas, difícilmente huyen del todo de nuestra alma. Las contrariedades de la vida engendran, es cierto, la duda y el hastío; pero bien pronto busca-

mos en Dios el consuelo a nuestros dolores, y tornamos á ser lo que al principio fuimos, cantando llenos de fe y esperanza. Con razón se ha dicho que la estrecha afinidad de la naturaleza humana, con las creencias religiosas, no se manifiesta sino en el dolor; así es que BERNAL, al entonar himnos de gratitud y amor á Dios, se operó una evolución y no una revolución. Purificáronle los padecimientos, tuvo suficiente grandeza de alma para levantarse de sus caídas; y el amargo desengaño que se traslucía en sus versos, ha venido á ser ahora espiritual y mística tristeza de una alma, limpia ya de toda culpa, que agita las cansadas alas aspirando a sus destinos inmortales.

Además de poeta distinguido es prosista correcto y fácil, que ha ilustrado la prensa salvadoreña con notables producciones sobre política, legislación y literatura. Estudió jurisprudencia en Guatemala, y muy joven todavía incorporóse en el cuerpo académico del Salvador. En Santa Ana, su ciudad natal, desempeñó la Judicatura de 1.ª Instancia y fue Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Ha sido excelente profesor, y tanto en la cátedra como en el foro, ha resplandecido su talento al través de su modestia y de su carácter tímido, porque hay que advertir que BERNAL desconfía de sí mismo, teme aparecer superior a los demás y hasta llega á mostrarse pequeño, humilde ante quienes tienen á grande honra llamarse discípulos suyos.

No hemos tenido el placer de oírle hablar en la cátedra sagrada; pero creemos que serán sus discursos muy bellos en la forma y

en las ideas, aunque desconfiamos que reuna á estas inapreciables cualidades las demás que dan realce y sirven como de lujoso adorno á las producciones de los oradores.

Cuando BERNAL abrazó la carrera del sacerdocio, como lo habrá observado el lector, ya era un jurisconsulto notable, que había ocupado elevados puestos, merced a su vasta ilustración; pero ésta mediante los nuevos estudios que ha tenido que hacer para alcanzar el título de Presbítero, ha acrecentado su caudal, y al presente es nuestro poeta, sin duda alguna una de las lumbreras de la iglesia salvadoreña, que, al lado del doctor don Juan Bertis y del Canónigo don J. Antonio Aguilar, está destinado, como estos ilustrados sacerdotes, á dar honra y brillo al gremio a que pertenecen.

BERNAL debe estar tranquilo: se ha apartado del ruido del mundo, dejando en él imprecadero recuerdo y generales afecciones; pero no debe olvidar que está en el deber de acrecentar las glorias de la patria con sus cantares. Nació poeta, y los poetas, así como los apóstoles de Dios, deben iluminar la conciencia del pueblo haciéndole amar la moral, y corrigiendo sus malas costumbres. La poesía es poderoso agente de civilización; y BERNAL, no lo dudamos, seguirá cumpliendo con su destino, cantará siempre y dejará caer sobre nuestras almas, como lluvia del cielo, las notas melancólicas y tiernas de su místico laúd.

San Salvador, 1880.

(Tomado de «La Quincena».)

COLEGIOS Y ESCUELAS PÚBLICAS PARA NIÑAS

Tomado del libro HISTORIA DE LA VIDA DEL HOMBRE

Aun en las casas del mejor sistema doméstico las niñas no suelen lograr la educación conveniente; porque las madres empleadas en la economía doméstica, visitas, y otros actos de comercio civil y urbanidad, no pueden distribuir (como se debe) el tiempo, ni tener el retiro y quietud que absolutamente se necesitan para dar a sus hijas educación cristiana y civil. Persuadidas y prácticamente ciertas de esta verdad las familias nobles y ciudadanas de Italia, han establecido y conservan la loable y utilísima costumbre de criar sus hijas en Conventos de Monjas, en donde las ponen comunmente desde la edad de 6 ó 7 años. Toda clase de Monjas (exceptuadas las Capuchinas) en Italia reciben niñas para darlas educación conveniente á sus circunstancias. Se educan también las niñas en casas ó Colegios, que se llaman de maestras pias de Viterbo (en donde empezó su institución); las cuales reciben Colegiales, y tienen escuelas públicas para enseñar a las niñas á leer, escribir, y las habilidades que requieren su sexo ó condición. Aquí en Roma además de las escuelas de las maestras pias, hay otras que llaman de *riones* (esto es barrios); y sirven solamente para las niñas pobres. El gobierno público da salario á las maestras; y para que las niñas frequenten las escuelas, todos los meses hace distribuir diez libras de pan (á lo menos) a todas las niñas que asisten con frecuencia á la enseñanza. Con esta providencia, los pobres envían sus hijas á las escuelas de los barrios, en donde están recogidas, y aprenden la doctrina cristiana, y todas las la-

bores con que despues pueden ganar su vida.

Este sistema de Colegios y escuelas públicas para criar toda clase de niñas, podia establecerse en España, valiendose para este efecto de los muchos Conventos que en ella hay de Monjas. Estas en no pocos Conventos por mala economía, ó gobierno imprudente, viven angustiadas teniendo un pie sobre lo mas áspero del retiro Religioso, y otro en lo mas trabajoso del mundo; porque en medio de los continuos ejercicios de devocion, deben atender ansiosamente y trabajar vilmente para su frugal subsistencia. Esta monstruosidad mundano-religiosa es contraria al espíritu de la perfeccion cristiana, y perjudicial a la Sociedad civil, que en los Conventos de Monjas bien dotados y arreglados podia tener seminarios utilísimos de educación para toda clase de niñas. El celo justo de nuestra santa religion sacrifica todos sus intereses por la caridad con el próximo; y no hay acto mayor de caridad cristiana, que de educar bien á los niños y niñas; porque de tal educacion depende esencialmente la felicidad espiritual y temporal de todos los miembros del Estado. Las máximas racionalísimas de nuestra religion, las buenas leyes, y el comercio urbano y civil obran continuamente en el espíritu humano, y le impelen á rectificar sus ideas respecto de Dios, y de los hombres; mas estos impulsos ó choques son eficacísimos en el acto de la educacion de la niñez, y suelen ser ineficaces en otra edad mayor, en que la vehemencia de las pasiones y su desfógo han hecho habitual y casi na-

tural el vicio. El sexo femenino, mitad de la sociedad humana; la gente plebeya, porcion mayor del Estado; y la opresion miserable de familias pobres cargadas de hijas, é incapáces de educarlas y hacer útiles sus trabajos pueriles inflamandose en el celo de la religion santa, y animadas del espíritu de la humana filosofía y del derecho natural de humanidad, gritan y se arman contra la autoridad legislativa que abandonando el cuidado de la educacion moral y civil de las niñas, ciega el manantial de todos los bienes, y abre la puerta á todos los males contra la Sociedad. No puede ésta ser feliz cumplidamente, si se descuida de dar á la mayor parte de los miembros del Estado la educacion debida; educacion, digo, en escuelas públicas de Monjas, ó maestras á que deban asistir todas las niñas pobres, y en colegios en que se puedan criar las niñas de familias ricas. En estos colegios y escuelas se deben dar pruebas públicas de la instruccion científica y habilidades de las niñas en presencia de algunas señoras, y tambien de los superiores eclesiásticos y seglares una ó dos veces cada año. Estos deben establecer el sistéma de educacion dando reglas segun el espíritu de la Religion, el carácter de la nacion, su índole y robustéz, el clima vário de las provincias, y los intereses ó necesidades del Estado. Se prescribirá que cada niña aprenda las labores que segun su condición debe saber, y las que piden las circunstancias de cada país ó provincia. En las escuelas públicas se debia enseñar todo lo que pertenece a sastreria de vestidos de mugeres; de modo que los hombres sean sastres de

hombres, y las mugeres sean sastres de mugeres; como se usa comunmente en Italia. Con esta providencia la sastreria no ocupará tantos hombres, que útilmente se pueden emplear en otros oficios de fatiga; y no vivirán en ociosidad y miseria tantas mugeres, que no encuentran en qué emplearse. El buen gobierno debe distribuir los empleos de la Sociedad segun el número, carácter y circunstancias de sus individuos; debe distribuirlo segun la diversidad de sexos, de edades, de riquezas y de nacimientos; y segun la variedad de climas y de producciones terrestres. Tantos proyectos y premios como cada día resuenan en las plazas y se leen en las Académias y literatos á la moda;.....

.....
Lo suprimió la censura de Veracruz, México en el año 1802.....

..... ; ¿y no se inventarán proyectos, se publicarán leyes, y se prometerán premios para impedir los delitos por el único medio de la buena educacion moral y civil de los hombres y mugeres en su infancia, niñez y juventud? Conclúyo este discurso, repitiendo que la buena educacion de las niñas se logrará infaliblemente con el medio excelente que en el Catolicismo ofrecen los Conventos de Monjas. Ingleses políticos (con quienes sobre este asunto he discurrido) conocen y confiesan, y que la fundacion de Conventos de Monjas en Inglaterra para educacion de niñas, sería el mayor bien que podia desear su reyno; y se admiran que los Católicos no se aprovechen del manantial que poseen de tanto bien para las familias y Estado».

LA NOVIA PERDIDA

Y me he ido
buscando dónde poder estar solo
con la imagen borrosa de su recuerdo.

Con los brazos abiertos
hacia ese paisaje tan nuestro
que se reciente de sus palabras coloreadas,
el viento pasa
y me dice cosas ambiguas al oído.

Y todo parece llamar
con voces lejanas
a las puertas abiertas de mi espíritu.

Mi silencio se aferra
pertinaz
en la espera,
y nunca volverán a caer
aquellos racimos de sus palabras
que maduraban ternuras en mis manos.

Me he ido quedando solo en este clima
como ese árbol de allí en la deriva.

Cada hora me trae un gesto suyo,
y hasta su silencio
tendido a veces
como verdura llanera,
cuando la última campana
detenía sus palabras inoportunas.

Hasta entonces el paisaje mío
descubría una perspectiva:
esa inquietud de sus ojos
de inventar caminos para estar solos.....

Pero sus palabras quedaron olvidadas
bajo la tarde abierta y encendida
como chal de mengala en fiesta.

Porque todas las promesas tuyas
se han ido despintando
lo mismo que los cuadros ya muy viejos.

¡Todos hemos tenido una novia
que nos olvidó para siempre!

M. MARSICOVETERE Y DURAN.

ANDARES

PARA MIGUEL ANGEL ASTURIAS

No sé por qué me encuentro
siempre cerca de la Lola,
como si hubiese un solo camino
para bajar al pueblo.

Al otro lado de la cuesta,
cerca del río,
bajo un árbol,
la Lola me espera
—como en sueños—
y no me importa el cansancio.

Su mano morena
sale al encuentro
de mi saludo sin pañuelo,
para dejar que pueble
su silencio con ternuras.

Entre voces y risas niñas
yo he dejado ya de ser extraño.

Y asidos de la mano, con los niños
—como anillos de culebra—
jugamos a
«andares, andares»
y el pueblo es un patio
con su ropa blanca en el lazo
y su trecho de cielo sin nubes.

Cuando jugamos «tuero»,
yo sólo busco
la sonrisa de la Lola
que se me huye como liebre.
Entonces es cuando sus ojos se levantan
desnudándose ante mí,
y toda la tarde

tan amplia,
tan fresca
la descubro arrollada a sus labios,
pegada a sus mejillas
—como cáscara de fruta—
y ni una palabra,
ni una mirada recojo
cuando tengo su mano a modo de trofeo.

M. MARSICOVETERE Y DURAN.

VERSOS GALANTES

Tu nombre crece trémulo
a la orilla de tus ojos negros;

negros de olvidar mis versos
que danzaban al sol como niños
desnudos y morenos.

Tu risa va volando
hacia un panal de pensamientos.

Pero ya no recuerdo
si eres un abanico
o un libro de cuentos.

LOS ABANICOS SE ABREN COMO ALMACENES DE SUEÑOS
Y LOS LIBROS SE CIERRAN LO MISMO QUE CONVENTOS

Por besarte se rompieron la alas
todos los espejos,

y 40 noches y 40 días
llovieron pájaros de luna
en un diluvio de luceros.

Y los niños pidieron más
porque se comieron tus dedos.

Yo ya no me acuerdo
si tienes pacto con el cielo
y haces celajes
como aves de papel
para echarlos al viento.

Te quiero. Me quieres.
¡Qué bonito verbo
para decorar un florero!

CARLOS SAMAYOA AGUILAR.

EL MADRIGAL PERPETUO

Voy dejando en el bosque
—igual que pulgarcito—
canciones y esperanzas,
para que tú me encuentres
cuando me halle perdido. . . .

Tus ojos, flores de luna, copian el claro ritmo
de las horas que fluyen
entre las dos orillas de los ensueños míos.

Tus manos, si las dejas, pueden irse volando
con un papel al cuello'
en el que .habrás escrito:
«Soy tuya y eres mío».

Tus labios sólo tienen la razón de las mieles,
la autoridad del trino
y el prestigio sutil de los perfumes
divinamente imperativo.

Yo no sé de qué caja de música
se escaparon tus pies cual dos ritmos;
pero se que caminan veloces
hacia mi cariño.

Con tu cuerpo—si tuvieses cuerpo—
se podría pulir un romance,
o bailar un minué de luceros,
o esculpir una danza de niños. . . .

Así apareces en mi recuerdo,
como un maravilloso viento encendido
que impone alas románticas a mis versos
e ilumina las páginas de mi destino.

Canciones y esperanzas por el sendero
que ya hace mucho que no transito.
Madrigales al viento para que me halles
si alguna vez me pierdes entre tu olvido.

CARLOS SAMAYOA AGUILAR.

BALADA DE LOS CHICOS DE BARRO

Giramos cogidos de la mano.
Desnudos en el llano.

Dando gritos que asustan al perro coyote.

No tenemos miedo del tamagaz
ni de la mula sin cabeza.

¡Ia !

Y en la poza negra del jocotal
nos vamos a bañar.

En la poza del muerto,
donde uno grita
y la peña dice ¡Aaaaa!

Subiremos al jocotal.
Y el que no se tire no es hombre.

Cogidos de la mano.
Desnudos en el llano.
A la poza del muerto.
En donde sale el tamagaz

CARLOS SAMAYOA AGUILAR.

CAMPANARIO

Colgado de la aurora
como un nido de estrellas de plata
el campanario suena en la mañana.

El alma sencilla del pueblo
trepa sobre sus hombros
y florece en Avemarías.

Desde sus ojos miranse
llegar los horizontes;
el trigal, la loma, los caminos
y, hacia el azul, el paraíso ingenuo,
con ángeles dormidos
en el hueco redondo de la tarde.

Fraile moreno y dulce
campanario latino,
hecho de razas tristes
y de almas pasionales;
estalactita oscura
que en la noche del trópico se alarga
como un dedo de sombra,
por el que suben sigilosamente
los pecados del mundo
y desciende la calma de los astros,
hermana gemela
del alma de mi pueblo.

CARLOS SAMAYOA AGUILAR.

BERNARD SHAW, SUPERHOMBRE INTELLECTUAL

«Ivoro Alcalá Galiano es un periodista accidental. Sus principales producciones no son artículos de periódico. Es autor de novelas, de ensayos de crítica artística social. Fué uno de los polemistas en el periodo de la gran guerra, que escribió con entusiasmo y elocuencia en favor de la causa de los aliados. Su temperamento de polemista le ha llevado a la tribuna de la prensa diaria, y el hecho de haber reunido en un volumen una selección de sus artículos publicados en A B C, es señal de que le atrae esta palestra moderna. Su orientación espiritual y sus puntos de vista descubren algunas afinidades con la falange de los escritores nuevos del nacionalismo francés. Sus artículos, escritos en claro y vibrante estilo, revelan, aparte de las cualidades de forma, sinceridad e independencia, virtudes que hacen simpática y respetable la voz de un publicista para los mismos que, discrepando de sus ideas, aprecien el perfil moral de las intenciones».

I

Bernard Shaw ha estrenado recientemente una comedia en Varsovia: *El carro de matanzas*, de la cual ya han hablado casi todos los diarios de Europa. No conozco aún la comedia, pero ¡qué buena ocasión para hablar de Bernard Shaw! ¿Existe un «caso» parecido al de Shaw en este caótico mundo de la postguerra? ¿Ha habido un satírico más corrosivo y demoledor en la literatura inglesa desde Swift? ¿Un espíritu de mayor fuerza destructora? Lo asombroso en Shaw es que su edad avanza (setenta y tantos años) y su barba blanca, lejos de atenuar esa risa mefistofélica, ha aumentado su irrespetuosa hilaridad, cuando contempla a los hombres y analiza los problemas de nuestro tiempo. Pero ¿qué tiempo es el de Shaw, al parecer hoy más joven que ayer? No sabemos de ningún otro autor de la anteguerra que siga siendo tan moderno, tan lleno de vida y de fuerza intelectual. Mientras sus contemporáneos de la literatura pa-

saron casi todos al cementerio de las antologías, Bernard Shaw sigue en pie, respetado por las nuevas generaciones. Inglaterra olvidó, al fin, sus ataques violentos, sus sarcasmos crueles y sus burlas incesantes que en una época indignaban tanto a los patriotas exaltados. Hasta el puritanismo anglosajón, tantas veces ridiculizado por el terrible iconoclasta ya no se atreve ni a protestar contra las ironías que Shaw le lanza todavía. Ahora Shaw tiene en las letras no pocos discípulos de mentalidad revolucionaria que también arrojan piedras a cuanto subsiste de la llamada «era victoriana». Aunque se sonría al ver los frutos de su infatigable propaganda, Shaw no por eso depone las armas. Al contrario, sigue en pie con su piqueta demoledora en forma de prefacios «disolventes» y de comedias satíricas. Después de haber sido predicador y moralista, a contrapelo, Shaw se ha metido a profeta social. De lo que dice, piensa y hace, la

Prensa del Mundo entero se encarga de tenernos al corriente, y el último chiste de Shaw es telegrafiado con urgencia por las agencias periodísticas. Sabemos lo que escribe Shaw y de lo que se alimenta Shaw, el cual no prueba ya vino desde hace años y sigue un régimen vegetariano. Antes era Shaw una gloria del moderno teatro inglés. Ahora es algo más: una celebridad universal.

Desde la gran guerra, que echó a la fosa del olvido tantas reputaciones más o menos legítimas, la figura del anciano y siempre juvenil Bernard Shaw ha crecido en interés y en fama. El premio Nobel, las traducciones de sus obras dramáticas, la divulgación tardía en casi todos los idiomas de sus ideas artísticas, políticas y sociales, han contribuido a esta ascensión de su astro literario. Diríase que el talento genial de Shaw, lejos de amenguarse con los años, halló el secreto de Fausto o un nuevo doctor Voronoff capaz de renovar las inteligencias en su ocaso. El estreno de *Santa Juana* fué la revelación de este milagro, aun cuando el Shaw incorregible asomara la oreja en el último cuadro. Shaw, al poco tiempo, publicaba una *Guía del socialismo para la mujer inteligente*. Más tarde producía estupor y pánico entre los elementos intelectuales, adictos suyos, declarándose admirador de Mussolini y del fascismo italiano. ¡Y qué risa debió causarle a Bernard Shaw esta polvareda absurda en torno de sus declaraciones! ¿Acaso no es muy característico de Shaw el provocar sorpresa, irritación, desconcierto, o bien aplausos y risas entre sus espectadores?

Lo que no quiere Shaw es que el público le escuche indiferente. Lo que no admite es que el mundo se olvide de su importante perso-

nalidad. Observemos que la obra del famoso autor dramático irlandés tan destructiva bajo varios aspectos, es constructiva en lo que se refiere al pedestal de Shaw. Toda la vida se la ha pasado Shaw haciéndole el reclamo a Shaw. Hoy, al cabo de los años, recoge al fin los frutos de sus campañas ruidosas. Ya no necesita hablar tanto de sí mismo, porque el mundo entero le conoce y se preocupa de él como de una de sus criaturas predilectas. Shaw puede ahora escribir o decir lo que quiera, publicar las mayores heregías sin que nadie en Inglaterra se atreva a excomulgarle ni a exigir represalias de la autoridad. El genio político del Estado inglés no sería tan agudo si desconociese el valor internacional de un Bernard Shaw, nacido en sus islas. Y por eso el Imperio Británico tiene para este incorregible *enfant terrible* de Irlanda una sonrisa tolerante de antiguo monarca absoluto, al cual hicieran reír las impertinentes gracias de su bufón.

Lo que ha salvado la piel de Bernard Shaw, antes de llegar a su apoteosis literaria, librándole de las venganzas colectivas, es que durante muchos años el ingenio público británico no estaba muy seguro de su seriedad. Un hombre que hacía tales chistes sobre las ideas más sagradas, tenía que ser forzosamente un alegre bromista. Aun así, las bromas de Shaw, sobre todos los dogmas de aquella su primera época, provocaban espontáneamente risas involuntarias, pero en seguida también una irresistible irritación. (Tal es el efecto que producen al lector los prefacios y comedias de Shaw cuando hieren sus profundas convicciones). Conviene, además, hacerse cargo de que Shaw nació a la vida literaria en las postrimerías de la lar-

ga «era victoriana». Los primeros albores de su ruidosa celebridad datan de 1892 a 1895, en el que ya se ha cerrado el «período estético», cuyo grupo de artistas y escritores encarna Oscar Wilde. Es la época en que éste estrena en los teatros de Londres sus brillantes comedias y se halla en el apogeo de su gloria. El espíritu sagaz de Shaw ve lo que hay de nuevo y profundo, bajo su aparente frivolidad, en el ingenio de Oscar Wilde, irlandés como él mismo. Desde las columnas de la *Saturday Review* donde oficia de crítico dramático amedrentando a los anticuados ídolos del teatro inglés con sus vapuleos—, Shaw se vuelve contra la incomprensión de los otros críticos, diciendo: «Yo soy, por lo visto, el único hombre en Londres incapaz de escribir una comedia como las de Mr. Oscar Wilde». Lo cual subraya la difícil facilidad de esas obras teatrales. Otro juicio de Shaw sobre el autor de *Salomé*, debe retenerse: «Mr. Wilde es el archiartista, porque es tan colosalmente perezoso». Y ya sabemos el comentario mordaz de Wilde respecto a Shaw: «Tiene muchos enemigos, pero el caso es que sus amigos tampoco le quieren nada». Bromas o epigramas aparte, no es dudoso que si Wilde y Shaw no imitaron nunca, ni sintieron entre sí la menor cordialidad, ambos apreciaron mutuamente el respectivo talento del otro. Según parece, Oscar Wilde escribió su ensayo *El alma del hombre bajo el socialismo* al iniciarse en la ideología política de Bernard Shaw. Y es seguro que éste observaría los efectos del ingenio de Wilde en la escena inglesa, así como su celebridad debida a su impertinente *pose*, a sus paradojas, a su constante actitud de zaherir a la opinión pública. Shaw,

crítico dramático entonces y aprendiz comediógrafo en *Casas de viudos*, aprovechó en seguida la lección. El sería el sucesor de Oscar Wilde en el teatro y en la vida literaria contra viento y marea. El caería sobre la imperturbable calma de la sociedad inglesa como un ciclón devastador, haciéndola vibrar hasta sus cimientos. Y tal como se lo propuso, empezó briosamente Shaw sus audaces campañas en el periódico, en el mitin, en el teatro y en el libro. La catástrofe social de Wilde enterraba en el silencio al primer ingenio de fines del siglo XIX. Pero ya estaba en pie Bernard Shaw para anunciarles a las masas el futuro superhombre del siglo XX. «¡Venid a mí! —exclamaba— si queréis renovar vuestras ideas absurdas, adjurar viejos errores y escuchar al hombre más genial que yo mismo he conocido». Y cuando la muchedumbre curiosa, escéptica y risueña exigía, impaciente, la revelación de ese fenómeno, la respuesta invariable era siempre: «¿Quién va a ser? Yo mismo, George Bernard Shaw». Recibido, claro es, por un coro de estrepitosas risas.

¡Prodigiosa inteligencia la de Shaw! ¡Cómo ha sabido amalgamar lecturas e influencias diversas, filtrándolas al través de su espíritu y sacando de esta ensalada intelectual su propia vigorosa personalidad! Porque téngase en cuenta que Shaw ha sido una especie de antena para recoger las corrientes ideológicas del siglo e incorporarlas a su programa innovador. Empezó siendo crítico musical y haciendo la apología de Wagner en un librito muy interesante, pero absurdo en su inútil empeño de demostrarnos el socialismo de la Tetralogía (!). Después, con Willian Archer, fué en Inglaterra el heraldo de Ibsen, que le inspiró una obra crítica y

de polémica acertadísima: *La quintaesencia del Ibsenismo*, ya por mí comentada anteriormente. Mas ¿a qué seguir? Los mismos prefacios de Shaw marcan las etapas progresivas de su evolución: el socialismo de la Fabian Society, el culto de Karl Marx, la propaganda Ibseniana del teatro de ideas, las teorías demoleadoras de Samuel Butler, el anticapitalismo, el antisentimentalismo y otras tantas tendencias asimiladas o renovadas, constituyen la base de su credo individual. Sabe todo y lo pregonaba sin timidez. Ha estudiado música, arte, literatura dramática, economía política y filosofía alemana. No niega por un solo momento lo que debe también a Schopenhauer y al ególatra Nietzsche. Conoce a fondo la obra de Shakespeare, a quien tiene el aplomo de compararse, y ve en Ibsen a su modelo escénico, aunque él sea un Ibsen humorista. Ahora bien, lo que es de Shaw, personal, original e inimitable, es su ingenio celta y su *répartie* fulminante, el modo espontáneo que tiene de revelar el lado ridículo de personas o ideas al parecer muy respetables.

Es posible, sin embargo, que a pesar de tan singulares aptitudes, Shaw no hubiese dado al mundo su fino catador de valores intelectuales. Frank Harris medida a no hallar en su camino a Frank Harris tuvo la feliz idea de llevar a Shaw como crítico dramático a *The Saturday Review*. Fué para éste no sólo un aprendizaje escénico, sino el punto de partida de su ruidosa celebridad. Todo Londres leía los artículos burlones de Shaw sobre los autores de moda, su técnica anticuada y sus comedias sentimentales. Este Mefistófeles se había apoderado de la atención pública con sus irreverencias. Era un Mefistófeles alto, delgado, páli-

do, de largas barbas rojas. Iba vestido de cualquier modo y se negaba a ponerse frac o *smoking* en los teatros elegantes (¡qué español resulta este irlandés en su aversión a la camisa almidonada!). Solía hablar en los mitines populares afirmando su credo socialista y se le conocía vagamente en los círculos intelectuales por sus ideas avanzadas, su ironía cáustica y su hostilidad contra la Iglesia, el patriotismo nacionalista, el imperialismo inglés, el puritanismo hipócrita y otras muchas cosas que él juzga todavía meras conveniencias sociales. Bendigamos para bien de la literatura dramática no sólo la *Saturday Review*, sino hasta el severo *Censorship*, que más tarde, al escribir Shaw su famosa comedia *La profecía de Mrs. Warren*, le inspiró la feliz idea de escribir prefacios y publicar su teatro en volúmenes. Fué un modo de atraerse millares de lectores y forzar la admisión en los rutinarios teatros de Londres. Bernard Shaw había comprendido que la escena estaba destinada a ser el campo de sus batallas ideológicas. Alrededor de los cuarenta años no tenía como bagaje intelectual, aparte de su labor periodística, más que dos o tres novelas, y en este género literario pocas probabilidades se le ofrecían de eclipsar a Meredith, a Kipling o a Hardy. Además el «Teatro Nuevo» producía una nueva espectáculo. Y entre sus autores noveles inspiraba interés y discusiones el propio Shaw, el cual si bien no alcanzó un éxito definitivo hasta su ingeniosa comedia satírica *Las Armas y el Hombre*, había ya creado en torno suyo una leyenda mefistofélica. Ya hasta para el hombre de la calle las iniciales G. B. S. (George Bernard Shaw) eran populares. Y esto ambicionaba Shaw ante todo; ser tan conocido como el

anuncio del «Pear's Soap» o la Torre de Londres. Desde entonces no ha dejado de escribir, de anunciarse y de exhibirse. Mas, forzoso es confesar que su ruidosa notoriedad no es sólo debida a su indiscutible talento de polemista y de autor dramático, sino a su infatigable constancia en el autobombo estrepitoso.

II

Es, pues, inútil intentar una semblanza biográfica de Bernard Shaw. La vida de Shaw carece de incidentes o de variedad episódica y se resume en sus propias obras. Los célebres «prefacios» le sirven para exponer sus ideas, no sólo acerca del teatro, sino acerca de casi todos los problemas de nuestro tiempo. Un crítico malicioso ha dicho que la mejor literatura de Shaw es sólo buen periodismo. Pase como una «boutade» sin verdadero alcance. Al contrario, quizá lo más personal de Shaw se revela en estos prefacios brillantes, variados, ingeniosos, profundos, que nos incitan a la controversia por su pujante fuerza dialéctica. No es infundado el suponer que, si en el porvenir dejan de representarse la mayor parte de sus obras teatrales, sigan, en cambio, leyéndose tanto éstas como los prefacios tan característicos del satírico autor de *Hombre y Superhombre*.

El culto del «yo» es lo que Shaw ha pregonado sobre todas sus teorías filosóficas y sociales. Es claro que con haber escrito comedias tan admirables como *Las Armas y el Hombre*, como *Cándida* o como *La conversión del Capitán Brassbound*, bastaría para señalarle un primer puesto en la dramaturgia inglesa independientemente de sermones laicos. Pero es que Ber-

nard Shaw, sin predicar, dejaría de ser Shaw. No olvidemos que, para él, la escena es púlpito y cátedra a la vez. Aspira a escandalizarnos, desmoralizarnos, reformarnos y al fin salvarnos haciéndonos rebeldes, libres e independientes. Abomina del «arte por el arte» y desplaza la idea de belleza por la verdad, que prefiere siempre aunque sea amarga. Quiere ser moralista, maestro, apóstol, redentor y profeta, sin que su reputación establecida de dramaturgo internacional pueda colmar sus aspiraciones. Y no le basta que el público aplauda, subyugado por su irresistible ingenio o que el lector abra, con anticipado regocijo, un volumen de su teatro. El mismo se adelanta hacia nosotros gritando como un pregonador de feria ante su propia barraca:

—¡Pasen! ¡Entren, señores! Van ustedes a ver una comedia admirable, digna de su genial creador Bernard Shaw, el espíritu más original de la Edad Moderna. Ahora bien, como desde Shakespeare hasta mí el teatro inglés no ha producido grandes dramaturgos, estarán ustedes un poco desorientados; por lo cual siento el grato deber de explicarles, antes de comenzar, todo el alcance y la profundidad de mi nueva obra.

Bien se comprende que este tono habitual de descarado exhibicionismo irritara durante muchos años al público británico, acostumbrado a una mayor modestia por parte de sus genios e ingenios nacionales. Shaw era divertidísimo, pero hacía el efecto de un payaso. Por más que quisiera dárseles de superhombre, precursor de tiempos venideros, resultaba imposible tomarle en serio. ¿Cómo se iba a hacer caso de un escritor que se atrevía a encabezar uno de sus prefacios con un «¿Mejor que Shakespeare?»,

pretendiendo demostrarle al vulgo el progreso evidente de su propio César y Cleopatra sobre la dramaturgia anticuada del gran Will?

Cierto que Shaw se excusa negando haber escrito nunca ese mejor como una superación del teatro de Shakespeare, sino como una experiencia más moderna y, por lo tanto, más interesante. Pero bastaba semejante actitud para ser tachado de blasfemo por los infinitos idólatras de Shakespeare que no toleran comparaciones. Sin embargo, forzoso es reconocer que César y Cleopatra, es una obra muy original, si bien a ratos parece alta comedia, otros satírica farsa y momentos hasta libreto de una opereta a lo Offenbach. Shaw ha tenido en ella su mayor acierto psicológico al trazar la figura de César, el «superhombre» de Roma, genial, sagaz, inteligente, hábil y de un fino oportunismo político. Mas aunque ve en César a un superhombre, como él mismo, Shaw no desperdicia la ocasión de poner en solfa la calva del viejo caudillo y sus otoñales coqueteos amorosos. Y la infantil Cleopatra no pasa de ser una niña caprichosa, despótica y malcriada, en la cual sólo se vislumbra una basta ambición. Esa actitud irrespetuosa de Shaw es habitual en él cuando se aproxima a las grandes figuras de la Historia. Le es imposible contemplarlas en un plano de superioridad. Las hace bajar primero de su pedestal y después las trata familiarmente, como muñecos que han de recobrar una nueva vida, cuando Shaw les infunde su espíritu. Para él Napoleón es un «condottieri» sin escrúpulos que sacrifica al fin todos los medios (*El hombre del Destino*), y Shakespeare, un amoroso poeta que apunta cuanto ve y oye, plagiando a los demás en la florida retórica de sus obras

(*La dama morena de los sonetos*). Sólo la visionaria doncella Orleans (*Santa Juana*) logra de Shaw, en dos o tres escenas admirables, algunos latidos de su genuina emoción, esa nota humana de que carece su teatro satírico, brillante, dialéctico, pero fríamente intelectual.

Lo mismo en sus piezas históricas que en sus comedias modernas, Shaw peca siempre por exceso. Ha tenido un terror verdadero a ser «humano, demasiado humano», y un exagerado empeño en encarnar el superhombre inaccesible a las pasiones o flaquezas de los demás mortales. Shaw se ríe del amor, del sexo débil— que sólo hace víctimas entre los hombres débiles—, del sentimentalismo, del adulterio como tema dramático y de cuanto significa primitivo impulso pasional. Bajo ese punto de vista es un precursor del siglo XX. Pero Shaw, en cambio, sólo puede escribir *contra algo o en pro de algo*. Cuando no es polemista es un predicador, aunque por su amenidad e ingenio logramos perdonarle su manía de predicar. Ha escrito *Androcles y el león*, para definirnos su actitud frente al cristianismo evangélico y la Iglesia. *El dilema del Doctor*, para desahogar su aversión contra la medicina, los médicos y los cirujanos. *Casarse*, con la idea de afirmar su hostilidad respecto al matrimonio. *Pigmalión*, con objeto de explayar sus teorías sobre la fonética y la articulación. *La otra isla de Jhon Bull*—una de sus más profundas comedias psicológicas—, a fin de revelarnos, al través de su humorismo, el misterio del alma irlandesa, su incompatibilidad con el temperamento inglés y su sistema político. Mas el procedimiento falla en muchos casos, por supeditar el arte dramático a la tesis, al problema del día. Tal es el

caso ahora de *La otra Isla de John Bull*, cuyo prefacio ha perdido mucho de su interés y actualidad, desde que el antagonismo anglo-irlandés depuso las armas con la creación del Estado libre de Irlanda.

Este teatro de Shaw, como hemos dicho, es un teatro de ideas y no de pasiones, de problemas y no de sentimientos. Su diálogo, siempre ágil, ingenioso, ameno, carece, sin embargo, de belleza literaria, aunque refleja admirablemente el tono de la conversación. Pero los personajes de Shaw poseen escasa vida propia, individual, sobre todo los femeninos. Haríamos una excepción por la protagonista de *Cándida*, quizá su más acertado tipo de mujer, aunque el final de la comedia tenga un marcado sabor ibseniano. Mas es muy posible que Shaw prefiera la figura menos humana, aunque hoy actual, de su joven Vivie (*La profesión de Mrs. Warren*), fría, rebelde, independiente, sin amor a su madre, que encarna toda una nueva generación femenina de la nueva Inglaterra. Y no le ha bastado a Shaw influir tanto en la juventud inglesa y en el moderno teatro inglés. Después de ser reformador social, moralista, pedagogo, agitador, revolucionario, etc., también ha querido ser profeta. Quizás el ejemplo de su rival y amigo Wells, en sus novelas, no sea ajeno a esta inspiración de Shaw, escribiendo en su alegre vejez una obra biológicodramática de enormes dimensiones, para darnos su explicación del Universo y su intuición científica del porvenir. Por eso su *Vuelta a Mathusalén* está repleta de enseñanzas personales. El preludio en el Paraíso, como la escena de Caín con sus ancianos padres, tiene reminiscencias wagnerianas de la Tetralogía. Casi todo ello es un

resumen de los sistemas adaptados o empleados por Shaw durante su larga y luchadora existencia. Shaw, que no cree en la inmortalidad del alma humana, cree, sin embargo, en la inmortalidad intelectual de Bernard Shaw, y brinda consejos a los demás hombres para prolongar siquiera su vida terrenal.

Nada queda por decir de este fenómeno literario porque él mismo parece haber agotado el tema de pregonar sus propias cualidades y al contestar a sus muchos censores. Los críticos favorables le denominan «el Molière del siglo XX». Confieso que no veo la relación. Molière es un genial observador de los seres humanos y de las costumbres, ajeno a filosofías sistemáticas ni a idearios disolventes. Shaw no puede reírse sin un objeto definido y sin sacar de ello una consecuencia. Su risa cínica e irrespetuosa recuerda más bien a la de Voltaire: el Voltaire de los cuentos filosóficos y del diccionario. Esta misma celebridad intelectual de Shaw ¿no evoca hoy la del anciano filósofo de Ferney que, después de haber vencido en su país rencores y prejuicios, disfrutaba en sus últimos años de una admiración universal?

Los amigos de Shaw aseguran que es superior a su leyenda; que el Shaw cínico en público, es en la intimidad discutiendo, rudamente sincero, pero cordial, amable y hasta tolerante con la opinión ajena. Es muy posible. Nada puede sorprendernos de este hombre desconcertante y paradójico. No olvidemos que Shaw es socialista, pero también es rico. Que Shaw abomina del matrimonio como de una absurda tiranía legalizada, pero que él vive casado desde hace muchos años, en perfecta armonía con su esposa. En realidad, no sabemos del famoso Shaw sino lo

que él mismo ha querido decirnos. Es a un tiempo el más conocido de los escritores contemporáneos y el menos conocido de los individuos. Shaw vive en la penumbra y sólo sale a la luz pública cuando tiene algo que decir. Nunca va a sociedad, no sigue la moda del día, ni frecuenta los círculos literarios que aborrece. Shaw es en todo un inadaptable al medio ambiente, un individualista aislado, consciente de su indiscutible influencia intelectual. Y sea cual sea el destino que le esté reservado a su teatro — cuyo pecado es desdeñar el arte y la belleza en sí—, el espíritu burlón, juvenil, de Bernard Shaw resonará con su risa al través del tiempo. La personalidad del superhombre Shaw, superior a sus mismas obras, ofrece, pues, garantías de sobrevivirse en el porvenir.

Obras de Bernard Shaw que se encuentran en la Biblioteca Nacional

«Comedias Agradables», traducidas por Julio Broutá.

«Comedias Desagradables», traducidas por Julio Broutá.

«El Perfecto Wagneriano».

«Hombre y Superhombre», traducción de Julio Broutá.

«La Casa de las Penas», traducción de Julio Broutá.

«La Otra Isla de John Bull», traducción de Julio Broutá.

«Matrimonio Desigual», traducción de Julio Broutá».

«Pigmaleón, Androcles y el León», traducción de Julio Broutá.

«Santa Juana», traducción de Julio Broutá.

«Tres Comedias para Puritanos», traducción de Julio Broutá.

«Volviendo a Matusalén», traducción de Julio Broutá.

LA ENSEÑANZA PRIMARIA Y EL AMOR AL LIBRO

POR MERCEDES D' ABBONDIO.

Hace algunos días publicamos en esta misma revista un artículo indicando la conveniencia de intensificar la cultura en la escuela primaria por medio de la Biblioteca Infantil, considerando a ésta como el complemento de una sólida enseñanza. El artículo que ahora insertamos, tomado de LA REVISTA AMERICANA DE BUENOS AIRES, da la pauta a los maestros de escuela para formar bibliotecas escolares, crear en el pequeño alumno el hábito de las buenas y sanas lecturas y el respeto al libro. Por consiguiente, esperamos que los profesores salvadoreños lean con la debida atención este trabajo, a fin de que la escuela nuestra rompa los viejos moldes y pueda así desenvolverse más alegre, más vigorosa con la frescura de los libros dorados de la infancia.

Se lee demasiado poco decía Voltaire; y aun entre los que lo hacen para instruirse, la mayoría lee muy mal.

También un epigramista desconocido (al menos yo lo desconozco) decía a principios del siglo XIX:

He aquí la suerte de los hombres:
muchos los llamados y pocos los elegidos.
He aquí la suerte de los libros:
muchos los deletreados y pocos los leídos.

Estas oportunas palabras, pórtico de la preciosa obra de Emilio Faguet titulado: «El arte de leer», (1) han constituido desde hace muchos años para la maestra que escribe, las presentes líneas, un imperativo categórico que la empuja de continuo a fijar su atención incisivamente en la vida espiritual de los alumnos que, año tras año, concurren a sus clases; no ya con el propósito de cumplir prolijamente el programa escolar sino buscando, en ese campo fértil que es el alma infantil el surco donde arrojar la imponderable simiente del amor al libro y a la buena lectura, fundamento indiscutible del progreso,

(1)—El libro «El Arte de Leer», por Faguet hace un extenso estudio y científico de la lectura. Todos los aspectos de este asunto son tratados en la obra citada de manera clara y profunda. «El Arte de Leer» existe en los anaqueles de la Biblioteca Nacional.

de la cultura y por qué no? de la íntima felicidad.

Tal empresa, traducida en observaciones múltiples, experimentos prácticos, proyectos entusiastas y realizaciones felices, ha disipado las sombras caliginosas del escepticismo que inspiran aquellas palabras al principio transcritas y esas otras «frases hechas» en que oigo el continuo lamentarse a algunos de mis colegas diciendo: en la época presente los niños no leen nada provechoso y esto es consecuencia del «foot ball», lo único que interesa a los varones, y del «cine» que distrae la mente de las niñas, y de las «revistas» cuya lectura no los beneficia en nada, y también de «los padres» que no se preocupan, como en otros tiempos, de la vida espiritual de sus vástagos.

Sin trabar polémica reconozco que, en efecto, los tiempos han cambiado: estos últimos quince años han sido de ultrarrápida evolución, hacia un futuro mejor o peor (eso lo ignoramos) pero, afirmo que el maestro que vuelve perennemente hacia atrás la mirada y se limita a 'plañir' jeremiáticamente añorando pasadas épocas, por considerar la presente como de verdadero descenso moral, e intelectual, es maestro inerte que está a punto de «mineralizarse» como le ocurrió a la compañera del bíblico Lot.

Si el torrente devastador encauzado por el hombre, se torna caudal de agua fertilizante; si el germen de plaga mortífera tratado convenientemente en los laboratorios se convierte en elemento inmunizante o curativo del terrible mal ¿cómo no creer, admitido que existiera una tan grande relajación del ambiente, que no se podrán obtener de él elementos útiles y provechosos?

El maestro, debe vivir en el presente, sea éste cual fuere; no puede sustraerse a él, porque el ambiente gravita con imperio sobre sus alumnos y sobre la Escuela misma, que podrá encauzar, pero nunca anular esta fuerza. Bien entendido que no llamo maestros a muchos que circunscriben su misión a la tarea simple de hacer ingerir a los pequeños escolares, punto por punto, los enciclopédicos programas, respetar escrupulosamente un horario y nada más.

¡Qué magníficamente expresa estos conceptos el inmortal Guerra Junqueiro en su composición «La escuela portuguesa»!

.....
 Qué fruto se ha de coger,
 si en nuestra escuela inhumana,
 se llama el maestro:—Ayer
 y el discípulo:—Mañana?

Ni cómo hay alguien que sueña
 con ver el trigal maduro,
 si es el pasado el que enseña
 el alfabeto al Futuro?

.....
 La misión de maestro verdadero es otra muy distinta. El debe captar todo lo aprovechable y convertirlo en elemento útil, de valor educativo, para transmitirlo a los alumnos ordenando y orientando su labor, de manera que el niño insensiblemente sea quien al fin realice la elección por sí mismo y asimile lo bueno y lo útil.

No es nuevo el procedimiento

que indico, bien lo sé, los egipcios lo practicaron. Cuando el «Padre Nilo» se retiraba, despues de haber anegado con aguas verdosas e infectas su amplio valle, en vez de lamentarse los idólatras de la pálida Isis por el daño causado, escogían las semillas aptas para germinar en aquel limo y obtenían espléndidas cosechas.

Mi impresión acerca de la mentada crisis espiritual contemporánea, no tiene por cierto tan lúgubres matices, aunque reconozco que el momento es difícil para el educador, por ejemplo: las modalidades fundamentales que ayér no más, definían la infancia del que hoy es maestro, difieren bastante de los que caracterizan a sus alumnos.

En la actualidad los niños poseen cierta precocidad para juzgar; la palabra de los mayores es analizada y discutidas sus afirmaciones, más o menos respetuosamente; existe un desprecio manifiesto por los preceptos no ratificados con el ejemplo; el niño de trece años pretende la independencía que correspondía a los dieciséis o diecisiete de otras generaciones. Consecuencia de qué fenómeno es este proceso? . . . No es fácil investigarlo; basta con observar y sacar de este estado de cosas el resultado más benéfico posible. Toda modalidad, concepto o acto del alumno, por insignificante o absurdo que parezca, proporciona elementos de juicio que resultan valiosísimos, ésta es la arcilla con que vamos modelando nuestra obra y para realizarla no hemos de despreciar ni el barro de más infima calidad que se nos ofrezca.

Ejemplo al caso: una de las causas que aleja del libro al escolar, se dice es su afición a la cultura física. La importancia que se concede a los deportes en la época presente tiene que gravitar fatal-

mente sobre el elemento más inquieto de la sociedad: el niño.

Su admiración irreflexiva, lo lleva hasta endiosar a los componentes de tal o cual equipo de jugadores. Conversando acerca de estos temas es oportuno ilustrarlos demostrando cómo la mayoría de los aficionados que llegan a triunfar en tal o cual actividad física, no han cultivado la materia solamente. La fuerza y la agilidad del cuerpo complementadas con una inteligencia bien orientada, alcanzan lo que por sí solas no lograrían, así los componentes de nuestros conjuntos de «rugby», de «basket-ball», de «water-polo», de «natación», etc, son a la par, estudiantes secundarios o universitarios, sin excepción.

En lo que al cinematógrafo y su influjo sobre la infancia se refiere, diré que si en muchos casos es pernicioso, en otros es altamente benéfico; confieso que después de haber visto la película «Simba» por ejemplo, tengo un conocimiento del Africa salvaje y de la vida en sus selvas, como no me la dieron jamás los libros; lo mismo digo de «Manouk» que presenta las tribus esquimales; de «Sombras blancas en los mares del Sur» y «Tabú» con respecto a la vida de los indígenas del archipiélago oceánico; del «Viaje de la expedición Shackleton» y «Entre los hielos de las islas Orcadas», verdaderos documentos científicos, presentados en artística forma gráfica.

Comentando los asuntos de películas de esta naturaleza, haciendo que aprecien tantas y tantas maravillas que a veces no descubren por sí solos, es posible encauzar poco a poco el gusto de los escolares.

¡Cuántas veces he oído a mis alumnos comentar con sincero entusiasmo películas puramente ins-

tructivas como las tituladas «Plantas que comen», «La Pesca del Atún», «El oro líquido», etc.

Son contados los niños que no gustan del cinematógrafo; es para ellos una de las diversiones predilectas, y creer que, por la sola prédica del maestro, van a dejar de asistir a estos espectáculos, que constituyen además el entretenimiento favorito de los mayores en su propia familia, es ingenuo, por cierto.

Ideal sería que se prepararan exhibiciones, para la niñez; en Estados Unidos de Norte América, la producción de los «estudios» para ese objeto es copiosa y excelente; pero entre nosotros no pasa de ser todo esto un hermoso proyecto. Lo efectivo es que debemos desenvolvernos en el presente con los elementos que contamos, y capacitar al niño para que poco a poco, adquiera la facultad de discernir qué le conviene rechazar y qué aprovechar, por convicción nacida del raciocinio sano y del hábito adquirido a fuerza de dirigir su mirada hacia lo bueno y lo bello.

De intento no insistiré en lo que sobre importancia de la lectura, como elemento educativo, han dicho pedagogos y maestros, ni recordaré las muchas páginas en que abordó el tema con amor y eficacia el inmortal Sarmiento, guía incomparable en todas las etapas del desenvolvimiento de la Escuela Argentina, ejemplo perenne, apóstol, cuyas prédicas tienen la fuerza incontrastable de lo que emana del corazón, más que del cerebro.

En cuanto a la atracción que el libro ejerce sobre el niño, afirmo que existe y muy arraigada, aunque son escasos los autores que han seguido la evolución de sus gustos. Los clásicos cuentos fantásticos, las novelas de Julio Verne, o de Sal-

gari, libros favoritos de los pequeños lectores, hace diez o quince años, ya raramente encuentran admiradores.

Observo en la generalidad de los alumnos, desde tiempo atrás, una manifiesta repugnancia hacia las obras de argumento irreal; tampoco gustan de las que pecan por exceso de verbo y escasez de pensamiento, y es así como a veces me han manifestado que no les agrada tal o cual obra porque tiene «muchas palabras».

Yo no he tratado de modificar estas apreciaciones, por cierto, pues las comparto decididamente.

¿Qué vale la mejor obra imaginada que trate de aventuras, ante la hazaña inverosímil de un hombre cruzando solo en un pequeño avión o en un frágil velero el inmenso y proceloso Atlántico?

¿Qué narración, hija de la fantasía, gana en dramaticidad el misterioso y trágico fin de Roald Amundsen en la desierta región polar, o supera a los episodios de la última guerra mundial, o a la descripción de la espantosa muerte de cuarenta o cincuenta hombres aprisionados en un submarino, que yace inerte en el fondo del mar?

La realidad amengua lo portentoso de las visiones de Julio Verne en muchos casos, y en otros presenta cuadros de tan lúgubres matices que el propio Edgard Poe hubiera hallado digno de su pluma.

Con el entusiasmo y tesón que me presta la absoluta seguridad de que realizo una buena obra de valor escolar y post-escolar, emprendo año tras año una cruzada para despertar o acrecentar el verdadero amor al libro, no lo que así se denomina con frecuencia y que no pasa de ser una simple curiosidad liviana, una fruición de reco-

rrer páginas y páginas sin conservar siquiera en la memoria el título de la obra o el nombre del autor, una torpe manía de hacinar en destructor desorden los libros que se dice amar, libros ¡ay! que, para horror de los bibliófilos muchas veces ostentan innumerables manchas y dobleces. ¡No! Yo procuro que mis alumnos inmaterialicen, diré, así, el libro, como hasta hace poco lo hacían con la muñeca mimada, o con el osito ingenuo, o con el juguete favorito, y sienten hacia él un afecto verdadero. Puedo afirmar que en la mayoría de los casos he conseguido mi propósito y me enorgullece recoger de los pequeños lectores, con frecuencia, impresiones como ésta: «Señorita; ¡qué libro divino! ¿Me lo presta para leerlo de nuevo?» o como esta otra: «Si este libro fuera mío no sabría donde guardarlo para que no se estropeara, de tanto que me gusta.»

¡Cuántas veces al comprobar que un volumen ostenta alguna mancha, espontáneamente se dan a averiguar quién es el autor del descuido y lo amonestan con sincera indignación!

Alumnos que así proceden, estoy seguro que han de ser verdaderos cultores de la lectura y fieles amantes del libro, en el mañana.

Arma poderosa para esta cruzada que realizo año tras año, es la «biblioteca del aula».

Explicaré cómo, con un gasto insignificante, la formo anualmente; de qué manera se instala, utiliza y administra; y el fin indiscutiblemente educativo, no ya solo instructivo que cumple, y precio de aquella, omitiendo el nombre del donante, pues los libros son ya de todos y para todos. Cada vez que un libro es prestado se anota la fecha de salida y la firma del lector, para agregar luego la fecha de su devolución que se hace previo

visto bueno del alumno-bibliotecario.

Estos detalles que crean en el escolar hábitos de orden y de responsabilidad, permiten al maestro comprobar cuáles son las obras y autores predilectos de sus alumnos.

La designación de bibliotecario debe recaer en el alumno que mejor haya conservado su libro de clase el año anterior o en el que a votación por simple mayoría elijan sus condiscípulos.

La entrega de libros se hace indefectiblemente los sábados o la víspera de feriado para que el entusiasmo por la lectura no reste tiempo al estudio.

Muchas veces he oído a mis alumnos clamar por un «Domingo de lluvia» para no verse obligados a salir con sus padres y poder así disfrutar del libro que llevaban.

Cada obra que se incorpora a la biblioteca es eficaz presentarla a los alumnos con una breve explicación indicando de qué trata y proporcionando una sencilla reseña biográfica del autor, a fin de despertar interés y curiosidad en los niños.

Recuerdo que a principios de este año, traje una alumna el tomo de la colección Araluce relativo a la obra «Amadís de Gaula». Lo hojearon varios condiscípulos y manifestaron que «era demasiado fantástico», «muy antiguo», etc., pero al hacerles saber que era éste el único libro de los pertenecientes al Quijote que se salvó de ser arrojado a la hoguera, cobraron interés por él inmediatamente, pues ya resultaba vinculado al clásico personaje con el que se hallan más o menos familiarizados en razón de las lecturas y de los comentarios hechos en clase.

Sienten verdadera predilección por las obras que desarrollan temas reales; las anecdóticas y biográficas

en primer término, las narraciones de viajes, las que presentan niños como protagonistas, las que les proporcionan tiernas emociones. Entre estas últimas la titulada «Corazón» de Amicis, libro que pertenece a todas las épocas por ser tan sincero y tan profundamente humano.

Forrándolo con una tela lo más bonita posible, (pues no ha de olvidarse el detalle decorativo) el alféizar de una ventana queda transformado en estante-biblioteca. Es conveniente insistir acerca de la ventaja de buscar alojamiento adecuado al libro: lo contrario representa el primer paso hacia su destrucción.

En clases de economía doméstica, al tratar del arreglo de las habitaciones y distribución de los muebles, se indicarán numerosos rincones que pueden convertirse en baratos y cómodos y bonitos estantes para bibliotecas.

Listo el estuche, se procederá a seleccionar las joyas. Es casi seguro que cada alumno poseerá un libro por lo menos, y algunos muchos más, por cierto.

En una clase de las que sobre «deberes para con los semejantes» indica el programa Moral, es oportunísimo y de gran actualidad al tratar de cooperativismo en general, derivando en particular a la formación y aprovechamiento de la «Biblioteca del Aula».

Para constituir la, cada alumno aportará los libros que pueda en calidad de préstamo hasta fin de año, y en cambio utilizará los de sus compañeros. Así en vez de leer los que posee tan solo, sin gasto alguno, conocerá las treinta o cuarenta obratas que lleguen a reunirse: *cooperativismo práctico*. En cuanto los alumnos que no puedan contribuir con ningún tomo, tienen

iguales derechos sobre la biblioteca, demás está decirlo.

Antes de ser incorporado un libro, deberá tener la aprobación del maestro, quien devolverá al donante el que resultare inadecuado, tratando de no herir susceptibilidades.

En tal forma se inaugura cada año nuestra biblioteca con cierto número de libros seleccionados, entre ellos, claro está, figuran los que yo aporté, pues tengo por verdadera norma de mis actos aquello de: *predicar con el ejemplo*.

Es prudente forrar los ejemplares, como así mismo, hacerlos figurar en un pequeño catálogo donde a más de título y autor, constará el nombre del donante para facilitar la devolución cuando termine el año.

En otro cuadernito se registrará el movimiento de la biblioteca; encabezará cada hoja el título de la obra, nombre del autor.

Entre los libros que más entusiasman a los niños, siendo positivamente educativos se cuentan la «Moral Cívica», de Antuña que ofrece una serie de bien seleccionadas biografías y anécdotas de argentinos; «Leyendas Argentinas» y «Del Pasado» de Ada Elflein; «Yunda» de Berta Wernicke; «Lagos, Selvas y Cascadas», «En El Egipto» y «Hacia el Yguazú» de Emilio Morales, Sarmiento Anegótico», etc.

La colección de biografías editadas por Araluce o Seix y Barral, los han familiarizado con figura de relieve mundial como: Edison, Franklin, Beethoven, Washington, Nelson, Pasteur, Colón, Miguel Angel, Livingstone, Juana de Arco, etc.

¡Con qué orgullo después de haber leído la biografía de Franklin recuerdan que este libro fué el que según afirmaba Sarmiento, «mayor bien le hiciera en la vida»!

Al conocer la vida de Colón es cuché de mis alumnos comentarios como éste: «Señorita, ¡qué interesante! parece una novela; y de todo esto no sabíamos nada».

Resulta una verdadera recompensa oírlos citar de continuo episodios de la vida de nuestros grandes hombres, o de los benefactores de la humanidad y apreciar la admiración y el cariño con que lo hacen.

La sana semilla que insensiblemente dejan caer en sus infantiles almítas estas lecturas, estoy convencida que, al correr del tiempo, dará bellas flores que cuajarán en ópimos frutos.

Es por eso, verdaderamente lamentable que los escritores argentinos no se preocupen de presentar en forma completa y amena, adaptada a la capacidad mental del niño, biografías de las grandes figuras de nuestro pasado. Haciéndolo realizarían una obra patriótica y obtendrían su recompensa material también, como ocurre con autores y editores extranjeros que a esta clase de labor se consagran.

«Presentar al mismo tiempo la vida pública y la privada, la vida activa y la inactiva de un hombre importante, en su invariable coincidencia, sin tomar jamás una de ellas por más importante que la otra, es el secreto de la moderna biografía; así se expresa Emil Lüdvig, maestro en este género de obras. Comentando la biografía de «Goethe» por él escrita, dice M. Brion en «L' Observateur Europeen»: «En sus volúmenes no encontramos, como en otros una momia idealizada, ni distracciones literarias, sino un hombre de carne y hueso. . . . Nos acercamos, leyendo la obra de Lüdvig, más a Goethe, le comprendemos mejor porque lo vemos en su totalidad».

Después de leer «Joyas Literarias». de de Amicis, «Platero y yo» de Juan Ramón Jiménez o «Azabache» de Ana Jewels, confiesan los pequeños lectores haber llorado por los infortunios de los tiernos personajes. . . . y ¡qué benéfica lluvia es para su espíritu este llanto!

Realmente irremplazables resultan en la Biblioteca los tres tomos de «El Mar» del Capitán Argüello, son instructivos y amenísimos, correlacionándose su contenido con varios puntos de los programas de Geografía y Zoología.

A través de las diversas adaptaciones, especialmente las realizadas por María de la Luz Morales, en la Colección Araluce, conocerán los escolares la esencia de las obras más valiosas de la literatura universal y cuando abandonen el aula, llevarán latente el deseo de leer las páginas en su forma original y las alternativas de la vida exigen que el alumno, al dejar la Escuela, trunque la empresa de cultura comenzada, consagrándose tan sólo a la ruda labor del taller, el sedimento de belleza que se halla filtrado en su alma, se servirá muchas veces de recreo y será otras una fuente de optimismo. «La Historia de Shakespeare», «La Divina Comedia», «La Odisea», «La Iliada», «Yvanhoe», «El Paraíso Perdido», «La Araucana», «Hazañas del Cid», etc.—realizan esa función de refinamiento espiritual.

Otras como «Historias de las Cruzadas», «Hernán Cortés», «Isabel la Católica», «Jerusalén libertada», «Juana de Arco», «María Antonieta», «Séneca», «Santa Teresa de Jesús», «Los Héroes de Trafalgar», etc., les proporcionan conocimientos de historia general que los alumnos con los actuales programas, desconocen por completo.

Debido a su mucha extensión y a no estar algunos capítulos adapta-

dos al nivel intelectual de los escolares, he dado a conocer en forma fragmentada, sin que por ello resultara menoscabado su valor e interés, obras como las de Orison Swett Marden, inagotables y espléndidas colecciones de anécdotas. De este autor son especialmente recomendables «Ejemplos estimulantes», «Siempre adelante» y «Alegría del Vivir», que proporcionan elementos preciosos para las clases de Lenguaje y de Moral.

Entre las narraciones de viajes, cautivantes para el infantil auditorio y utilísimo como complemento del programa de Geografía pueden darse a conocer en forma abreviada: «Safari» de Martín Jonshon, (ilustrada con espléndidas fotografías) que describe las interesantes aventuras vividas por el autor en una expedición al Lago Paraíso en el corazón del Africa.

De la misma índole y también magníficamente ilustradas son «La vuelta al Mundo por una mujer» de la inteligente periodista Elisabeth Sauvy; «Las Islas Paradisiacas» (Ceylán, Java y Tahiti) por Robert Chauvelot y «Perlas y Salvajes» (excursión por el archipiélago polinésico) del intrépido Frank Hurlley, compañero predilecto del inolvidable Shackleton.

En cuanto al valor e interés de la obra de Máspero titulada «En tiempos de Ramsés y Asurbani-pal», es inoficioso insistir.

Con la constancia de la gota de agua que llega a perforar la más dura roca, aprovecho cuanta oportunidad se me presenta para el mayor éxito del ideal que persigo.

Así, en ocasión de celebrarse la «Fiesta del Libro» tan inteligentemente instituida por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, una de mis alumnas de 6o. grado dirigió la palabra a todos sus compañeritos de Escuela. Inició su

disertación recordando a los Caballeros Cruzados, elogió la santa causa que defendían y explicó de qué manera se armaban para marchar al combate.

Les manifestó entonces que sus condiscípulas y ella emprendían también una cruzada para defender el Libro y como estaban seguros de que todos querían alistarse en

tan simpático y noble ejército, iban a repartir las armas para el combate.

Las armas eran trescientos señaladores fabricados por ellas mismas con admirable entusiasmo, bajo mi dirección, y que llevaban leyendas adecuadas a la capacidad mental de los alumnos de cada grado, como ser:

Este libro es mi amigo, trátalo con amor»,
 «¿Sabes leer? Pues ya eres una personita»,
 Cuida este librito porque es tu mejor amigo»,
 «Libro limpio; manos limpias»
 «Este libro tiene alma: vela por ella».

El año pasado, terminando el curso escolar, los alumnos de 5o. grado hicieron objeto de una delicada y afectuosísima demostración de despedida a sus compañeras de 6o. grado. Estas deseando contribuir en la mejor forma posible tal gentileza, resolvieron donarles la Biblioteca del Aula, entregando a cada compañerito un libro con una cariñosa dedicatoria.

Y son incontables las oportunidades que la casualidad ofrece al maestro para ayudarle a triunfar en la causa que ha abrazado.

Y confieso que es muy dulce e íntima la emoción que experimento

al contemplar una cabecita infantil inclinada sobre un libro, recorriendo atentamente sus páginas; sin quererlo, evoco la imagen de Sarmiento, niño aun, ocupando un banco en la lejana y humilde escuela de San Juan; o la del pequeño Franklin afanándose por interpretar «Las vidas paralelas» de Plutarco; o la de Lincoln adolescente, devorando las páginas de un libro, en las noches de invierno, sentado junto al hogar mientras se apagaba la lumbre de los escasos troncos de leña que la tenaz miseria permitía en la humilde cabaña de Kentucky....,

NOTICIAS DE LIBROS

Wagner

POR RENATO DUMESNIL

No puede considerarse al autor de la Tetralogía únicamente como un simple compositor. Wagner fué, además de músico, poeta, esto es: un verdadero dramaturgo. En sus dramas, el lenguaje es complemento de la música, el poema está ligado a la melodía, y si unas veces aquél deja desenvolverse a ésta en sublime inspiración, otras, en cambio, la música se adapta, se supedita al verbo, mientras éste expresa con sin igual fuerza y belleza la emoción del instante.

Renato Dumesnil, el autor de esta biografía que viene a engrosar la prestigiosa colección de «Los grandes hombres», no ha pretendido dar a luz una obra original sobre Ricardo Wagner—empeño que, por otra parte, ante la formidable bibliografía existente acerca del gran músico, hubiera resultado vano—, pero sí se ha esforzado, y lo ha conseguido plenamente, en escribir un preciso estudio sobre la gigantesca labor wagneriana. Y en verdad que el trabajo no deja de ofrecer dificultades, sobre todo si se tiene en cuenta que pocas obras como las de Wagner han sido tan apasionadamente discutidas y pocos genios creadores como el del músico de Bayreuth han impuesto tan despóticamente sus propias y personalísimas concepciones haciendo más costosa aún su comprensión para otros temperamentos.

Es igualmente digna de elogio la sintetización con que sin detrimento de su grandeza, aparece ex-

puesta y comentada en este tomo la colosal obra de Wagner. Como complemento, numerosas fotografías documentales intercaladas en el texto contribuyen a que la biografía resulte un completo y acabado estudio.—(*Ediciones Hyma, Barcelona.*)

El Diario de Margarita

POR VICTORINA MONNIOT

Imposible expresar en el estrecho espacio en que forzosamente han de estar concretadas estas notas, la multitud de sentimientos, a cual más tierno, que sugiere la lectura de este libro, debido a la pluma de la escritora francesa Victorina Monniot.

Trátase de un libro que está dedicado a la adolescencia. En él hallarán, las niñas sobre todo, un sin fin de ejemplos que les serán de suma utilidad, bien sea en lo que respecta a la autoeducación o en lo que a las relaciones con sus iguales y superiores hace referencia.

Cada página de *El Diario de Margarita* representa un verdadero curso de moral, un tratado de didáctica puesto al alcance de las más tiernas inteligencias.

En nuestro concepto, *El Diario de Margarita* habría de ser un libro de obligada lectura en todas las escuelas cristianas.—(*Editorial B. Bauzá, Barcelona.*)

Dinamita Cerebral

Es una a modo de máquina fotográfica que sorprende el momen-

to psicológico, la zona de espíritu donde yace aletargado el disgusto que los actos de violencia y los hechos injustos inspiran.

Nos interesa hacer constar que el libro que comentamos, pese al título que a alguien puede parecer inadecuado y hasta atrevido, no tiene nada de peligroso. Pueden leerlo incluso aquellos que, sin simpatizar con las doctrinas acratas, guardan en su espíritu aunque no sea más que un atisbo de amor hacia sus hermanos dolientes.

En una palabra, *Dinamita Cerebral* no es, ni con mucho, un libro disolvente. Es más bien un educador de los sentimientos, un mentor recto y austero, un guía seguro que evitará, a quién reflexione acerca de cuánto en él se dice, caer en los vicios que en el mismo se condenan.—(*Editorial B. Bauzá, Barcelona*).

El Ajedrez

POR ALEJANDRO MARCGFF

El autor modestamente dice, que no ha querido hacer un libro para los principiantes ni para los maestros, sino para el término medio, pero creemos que esta obra ha de ser de gran utilidad a todos, y por consiguiente, viene a llenar un vacío en la literatura ajedristica. Rompe el molde rígido de los caminos trillados por los análisis científicos y se presta al desarrollo de la personalidad y al ejercicio de la imaginación y de las facultades analíticas.—(*Editorial B. Bauzá, Barcelona*.)

Andorra

POR LAUDELINO MORENO

Síntesis histórica y geográfica de la República de Andorra, el dimi-

nuto país, cuya extensión territorial es de 495 kilómetros cuadrados. El suelo andorrano, como parte de la cadena pirenaica, formación del gran plegamiento alpino, ofrece marcado rasgo de predominio de tierras altas. Sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos y aún es un misterio la etimología de su nombre.

El folleto de don Laudelino Moreno, llena fines pedagógicos y de propaganda. La exposición es clara, sencilla y amable. La visión de Andorra, a través de sus páginas es viva y palpitante.

Es interesantísimo para los que se dedican al estudio de la geografía e historia universales.

José Artigas

POR EDUARDO ACEVEDO

Un grueso volumen de 1056 páginas, impreso a ocho puntos por la casa A. Barreiro y Ramos S. A., Montevideo.

Obra documental de grandes alicios en que se analizan los menores detalles de la vida del héroe.

Es la reivindicación histórica de Artigas, más completa, más densa que de seguro, ha de influir poderosamente en el criterio de la juventud aruguaya, o más bien, un alegato con la transcripción textual de todas las acusaciones y de todos los elogios de que ha sido objeto Artigas y el examen de las pruebas producidas.

«Sólo Artigas, dice el autor, queda colocado fuera de la ley. Su acción póstuma, del doble punto de vista de la consagración del régimen republicano y de la autonomía de las provincias del Río de la Plata, dentro de una confederación verdaderamente amplia y racional, permanece todavía

negada o discutida, gracias a la inhumación histórica de que se glorian el general Mitre y el doctor López al darse la mano en medio de ardorosa polémica».

E inspirado en altos ideales de justicia, escribió esta obra magna que como decimos arriba, ha de influir grandemente en el criterio de la juventud uruguaya.

Temas Diversos

POR EL DOCTOR
FRANCISCO MARTINEZ SUAREZ

Libro a la rústica de 218 páginas, impreso en los talleres del Ministerio de Instrucción Pública, con prólogo de don Francisco Jovel Méndez.

Contiene parte de la producción intelectual del doctor Martínez Suárez anterior a 1927, entre ella, estudios sobre derecho internacional, derecho administrativo, moral social, discursos literarios, académicos, oraciones fúnebres, estudios jurídicos, y estudios de carácter histórico.

A través de sus páginas pueden encontrarse datos interesantísimos sobre diversos aspectos de la cultura salvadoreña.

Pedagogía General

POR EDELVIVES

Editorial Luis Vives, S. A., Barcelona. Un tomo lujosamente empastado. Libro de utilidad inmediata, completo para la preparación de los aspirantes a maestros, y que puede servir de guía a los maestros mismos.

El autor de este libro es una verdadera autoridad en cuestiones pedagógicas. Su obra *Psicología Pedagógica* fué recibida con visi-

ble feliz éxito que va creciendo de día en día.

Brillan en la PEDAGOGIA GENERAL un método y un estilo científicos, una extraordinaria claridad, lo útil y fundamental, en suma, una bien orientada experiencia docente.

Por otra parte, cuanto más complejos son los problemas que aborda, tanto más se complace en exponerlos examinando el pro y el contra hasta pronunciar un fallo definitivo. Es en resumen, un tratado de Pedagogía que por necesidad es un compendio y que por esto no puede resumirse.

Historia de España

POR AGUSTIN BLANQUEZ FRAILE

Un hermoso volumen de 980 páginas, ilustrado con innumerables grabados en negro y mapas en colores, editado por Ramón Sopena, S. A., Barcelona.

El autor se inspiró para escribir esta historia de España, en el pensamiento de Cánovas del Castillo que le sirve de acápite y que dice: "Si la memoria de las pasadas grandezas vale para confortar los ánimos desalentados y levantar los pensamientos a esferas más encumbradas que nuestro patriotismo divisa actualmente, los reveces y los infortunios históricos pueden servir más, que es para enseñar a evitarlos."

La historia no es el hacinamiento de fechas y datos rebuscados entre los papeles polvorientos de los archivos, como cree el vulgo. La historia en el concepto moderno tiene un espíritu que trasciende hacia el futuro, que preside el desenvolvimiento de los pueblos en busca de la felicidad y que fija las pautas señaladas por la experiencia para encausar los fenóme-

nos sociales por venir, de manera que éstos se sucedan lógicamente, sin tropiezos dentro las leyes naturales.

Exprimir ese espíritu, darle forma concreta, iluminarlo con las luces del pensamiento, darle vida con los impulsos del corazón humano, he aquí lo que el autor se ha propuesto y he aquí lo que ha logrado en su historia de España.

Y así vemos en el libro que comentamos, que el panorama que traza a grandes rasgos tiene colores, palpita, vive y se estremece.

La gama de la historia española es infinita. En ella caben el arrullo, el trueno, la magnificencia de una montaña que se desgaja conmovida por las grandes catástrofes geológicas y sociales, la contemplación, el sacrificio, la fiera, la tenacidad en la lucha y la fe iluminando el inmenso escenario en que se debatió y se debate la Madre Patria.

En la prehistoria, los primeros

pobladores, las invasiones antero-omanas, fenicias, griegas y cartaginesas y la dominación visigoda; en la Edad Media, las conquistas musulmanas, la reconquista cristiana, las invasiones africanas y la decadencia de la dominación árabe; en la Edad Moderna, la expansión oceánica bajo el reinado de la casa de Austria; en la Edad Contemporánea, la guerra de la independencia y las Instituciones y la cultura de España durante el siglo XIX y por fin, la República.

Todo eso desfila en esta obra de Blánquez Fraile con singulares perfiles.

Consagra el autor un capítulo a la Leyenda Negra «que contra la España grande forjó hace siglos la envidia de los extraños y cuya casi absoluta falsedad no curó después y aun se complació a veces en explotar en la España desmembrada, la indolente indiferencia o el servilismo intelectual de los propios», como dijo Maura Gamazo.

Mejora el intercambio intelectual en Centro América

En El Salvador se reciben frecuentes envíos de libros por escritores y poetas centroamericanos.—Es preciso que nuestros intelectuales concurren de cuando en vez, siquiera, a la Biblioteca Nacional, para darse cuenta de estas novedades.

Cada día las corrientes intelectuales entre los países centroamericanos se hacen más cordiales e intensas, a pesar del pesimismo y cierta indiferencia que priva en determinados elementos de nuestros círculos literarios, y ya está penetrando en la mente de nuestros hombres de letras, que las ideas son los mejores mensajeros de amistad, para llevar nuestro aliento remozante a los pueblos todos de la tierra.

El intercambio ideológico que hoy se practica en Centro América, —desconocido para muchos por la apatía con que ven las cosas nuestras,—deja entrever ya, sin lugar a dudas, el amanecer de la unidad espiritual del Istmo, que dentro de poco será una lisonjera realidad.

Nada menos, hoy, podemos asegurar que con alguna frecuencia llegan a nuestro país, para la Biblioteca Nacional, valiosos libros de escritores de las cuatro Repúblicas Hermanas, en reciprocidad a los que de aquí se mandan, y todos estos libros recibidos se encuentran al servicio del público amante de las buenas lecturas en nuestro primer centro de cultura nacional; solamente es de lamentarse que, precisamente nuestros jóvenes escritores, periodistas y poetas,—con muy raras excepciones,—sean las personas que más brillan por su ausencia en las salas de lectura de la Biblioteca Nacional, y a ésto se debe, quizá, su marcado pesimismo con relación al intercambio intelectual en Centro América.

En estos días, por ejemplo, la Sección de Extensión Escolar del Ministerio de Instrucción Pública,

de Guatemala, ha donado al referido instituto las obras siguientes: «Tierra de Sol y de Montaña», por José Rodríguez Cerna; «Un Pueblo en Marcha», por José Rodríguez Cerna; «Tierras de Oriente», por Salomón Carrillo Ramírez; «Historia de los 21 Años», por Ramón A. Salazar; «Bibliografía de Landívar», por J. Villacorta C.; «El Indio Guatemalteco», por J. Fernando Juárez Muñoz; «Estampas Guatemaltecas», por Rey Soto; «Parnaso Guatemalteco», por Humberto Porta Mencos; «Guatemala Para Turistas», por José Valle; «Quetzaleida» por Jorge Valladares Márquez «Historia de San Vicente de Chiapa y Guatemala», por el Lic. J. Antonio Villacorta C., y la «Memoria de Instrucción Pública de 1931».

Al consignar tan halagadora noticia, y a nombre de los salvadoreños, rendimos nuestras expresivas gracias al señor Jefe de la Sección de Extensión Escolar, de aquel hermano país, por el valioso envío que hace a la Biblioteca Nacional de El Salvador, y con el cual se enriquece grandemente la Sección Guatemalteca del centro mencionado, y en general, el acervo de obras literarias que tanto gustan a los asiduos concurrentes a la Biblioteca, en cuyo seno todo libro bueno es bien acogido y mejor recomendado a la generalidad.

Por lo demás, invitamos cordialmente a todos nuestros intelectuales a que visiten de cuando en vez, siquiera, la Biblioteca Nacional, para que se enteren de lo que está pasando en el mundo del pensamiento y de las letras.

Tomado del diario «La República».

**ALGUNAS APRECIACIONES DE LA PRENSA NACIONAL
Y EXTRANJERA SOBRE ESTE BOLETIN.**

MESA DE REDACCION

Publicaciones que Recibimos

Boletín de la Biblioteca Nacional de El Salvador

Acabamos de recibir el Número 6 del Boletín de la Biblioteca nacional de El Salvador, que aparece bajo la dirección de Julio César Escobar. Es una revista modesta, pero de un gran interés. Contiene artículos y poesías de escritores salvadoreños de sobresaliente mérito y hace oportunas reproducciones. Es, entre las revistas centroamericanas, una de las pocas que se pueden leer con agrado.

En el último número recibido anotamos con especial gusto, y sin menoscabo de otras producciones que merecerían mención, los siguientes artículos: La mitología de Cuscatlán, por Miguel Angel Espino; Pablo Groussac, de Arturo Ambrogi. Nos interesan también un capítulo de un libro próximo a publicarse, de Efraín Jovel, sobre la creación de una geometría intuitiva de la escuela primaria y una sección de quicheísmos usados en un libro salvadoreño. La poesía salvadoreña está representada por Geoffroy Rivas, buen amigo nuestro, Serafín Quiteño y Gilberto González y Contreras; los tres, jóvenes poetas que han vivido algún tiempo en Guatemala, son bien conocidos aquí.

(«El Imparcial.» Guatemala)

**BOLETIN DE
LA BIBLIOTECA NACIONAL**

Correspondiendo al mes de mayo, circuló ya la primera entrega del *Boletín de la Biblioteca Nacional*, centro cultural puesto, hace unos

cinco meses, bajo la inteligente y discreta dirección de Julio César Escobar, uno de los más valiosos y honrados elementos jóvenes del país.

Su activación en pro del mejoramiento de tan importante centro cultural, viene a comprobarlo, ahora, la publicación del *Boletín*, que servirá como órgano de orientación al público lector, a la vez que será prestigiado exponente de las letras nacionales.

La primera entrega contiene selecto material, lo que ha hecho que, alrededor de la nueva publicación se forme un ambiente de atención y simpatía.

Como director del *Boletín* figura el propio Escobar, y como redactor, está a su lado José Gómez Campos, bien conocido en el campo de las faenas literarias, y cuyo sólo nombre es toda una garantía.

Desde la próxima entrega, el *Boletín* aumentará el número de sus páginas, correspondiendo de esa manera a la aceptación general que ha tenido al aparecer.

(EL SOL)

CUARTILLAS DE JUAN CRISTOBAL

El Boletín de la Biblioteca Nacional

Está circulando el N^o 5 del «BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL», correspondiente al mes de noviembre en curso, órgano de la institución de su nombre y cuyo Director es el distinguido y laborioso escritor salvadoreño don Julio César Escobar, perteneciente a las nuevas generaciones intelectuales del país.

Desde la aparición del primer número de dicho boletín, saludamos

en él, sincera y entusiastamente, a un portavoz de la juventud literaria y artística de El Salvador, que venía a colmar un vacío que se hacía sentir muchos años por todos aquellos espíritus dilectos que entre nosotros se consagran con fervor y entusiasmo al culto de las letras.

Órgano de los escritores jóvenes, pensamos desde que hojeamos el número inicial, y por ende, llamado a nobles y altos destinos intelectuales en el precario y mezquino ambiente nacional, tan necesitado de que se le remueva, amplifique y airée, como quien abre las puertas y ventanas de un pobre mechinal y hace entrar en él a raudales el aire, la luz y el sol.

Y al hacer ese pronóstico no anduvimos errados, porque el «BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL» está cumpliendo su misión cultural y artística en forma que merece la aprobación y el aplauso unánime de los buenos salvadoreños de «élite», que se distinguen por su amor a la cultura y a las cosas nobles y bellas; además del apoyo decidido, constante y eficaz del Gobierno del General Martínez, al que honra y enaltece una publicación de esa índole.

Nosotros, desde luego, a fuer de amantes de las bellas letras y de verdaderos y sinceros patriotas, no le escatimamos nuestros aplausos al señor Escobar, que está realizando con el «BOLETIN DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL» una noble y fecunda obra patriótica de difusión y orientación científico-literaria, que dará sus mejores y sus abundantes frutos en el porvenir, contribuyendo al mismo tiempo a dar a conocer fuera de nuestras fronteras la producción nacional salvadoreña, tanto de autores desaparecidos como de los actuales.

Bella y elevada tarea es esta, en verdad, de mantener, contra viento y marea, a costa de afanes y sacrificios, una publicación que no ha sido fundada con bajos fines de lucro personal, sino para que sirva de órgano desinteresado a la juventud intelectual de El Salvador y de vehículo a las nuevas ideas y a los nuevos ideales de esa misma juventud, deseosa de expresar en formas bellas y armoniosas lo que piensa, siente y anhela.

EL «BOLETIN DE LA BIBLIOTECA NACIONAL» merece, decimos, nuestros más calurosos, entusiastas y sinceros aplausos; que nosotros le damos aquí pública y espontáneamente, sin reservas, porque ese es nuestro deber de ciudadanos y de periodistas, invitando a las personas cultas del país a que lo lean y difundan su lectura entre sus amigos, principalmente entre los jóvenes, quienes encontrarán en él un verdadero breviario de Bondad y de Belleza, que contribuya a forjarles y modelarles el corazón, la inteligencia y el espíritu.

El Día.

CANJES RECIBIDOS DE VARIOS CENTROS DURANTE LOS MESES DE MARZO, JUNIO Y JULIO DE 1933

COLOMBIA

1 ejemplar «Revista Ilustración Nariñense», No. 48.

1 ejemplar «Boletín de Comercio e Industria», Nos. 29 y 30.

1 ejemplar «Suplemento al Boletín de Agricultura», No. 20.

1 ejemplar «Gaceta Judicial», órgano de la Corte Suprema de Justicia», Nos. 1871, 1872 y 1873.

1 ejemplar «Circular-Programa para el fomento y difusión de las Sociedades Cooperativas en el país».

1 ejemplar «Boletín de la Controlaría General de la República», año 7o. Nos. 64 y 65.

1 ejemplar «Reglamento General del Departamento de Sanidad de las Carreteras Nacionales».

1 ejemplar «Instrucciones prácticas para el cultivo del arroz», por J. E. Valencia.

1 ejemplar «Código Militar», Libros IV y V. Derecho de gentes justicia militar. Edición dirigida por José Antonio Archila.

1 ejemplar «Nariño», Gaceta Departamental. Nos. 1546, 1547 y 1548.

1 ejemplar «Salud y Sanidad». Año II. No. 15.

1 ejemplar «Boletín de Agricultura». Nos. 10, 11 y 12.

1 ejemplar «Informe que el Director de Educación Pública de Nariño rinde al Sr. Gobernador del Departamento, en el año de 1933». Jorge Buendía N.

1 ejemplar «Boletín de la Cámara de Comercio», No. 20.

1 ejemplar «Informe del Rector de la Universidad de Nariño», Julio C. Moncayo C.

1 ejemplar «Revista Militar del Ejército» de 1933.

1 ejemplar «Apéndice al informe

que el Secretario de Gobierno, Dr. Francisco de P. Santander, rinde al Sr. Gobernador del Departamento de Nariño».

1 ejemplar «Boletín de la Oficina Nacional del trabajo». Nos. 24, 25 y 26.

1 ejemplar «Decretos y Resoluciones de carácter permanente dictados por el Poder Ejecutivo, durante el año de 1923».

1 ejemplar «Historia de las Leyes». Tomo XIX. Legislatura de 1931.

1 ejemplar «Teoría y Práctica de las pruebas judiciales según la Legislación Civil Colombiana». Tomo I.

1 ejemplar «Reglamentos Generales de Aduana», año 1932.

1 ejemplar «Reglamento de la Escuela de Odontología».

1 ejemplar «Revista de Provisiones del Gobierno Nacional», año II. No. 21.

1 ejemplar «Codificación Nacional de todas las Leyes de Colombia desde el año de 1821», hecha conforme a la ley 13 de 1932. Tomo XXII. Año de 1865 y 1866.

1 ejemplar «Boletín de Historia y Antigüedades», No. 226.

1 ejemplar «Boletín de la Cámara de Comercio». Edición extraordinaria.

1 ejemplar «Cartilla de Hacienda para el servicio de las Oficinas Nacionales de Hacienda».

1 ejemplar «Comercio Exterior de Colombia», año de 1932

1 ejemplar «Junta de Auxilios de Emergencia. Sus labores», 1932.

1 ejemplar «Anales de la Asamblea». Año XIII, No. 1.

1 ejemplar «Informe que rinde el Contador General del Departamento

mento a la Honorable Asamblea de 1933.

1 ejemplar «Apéndice al informe que rinde el Contador General del Departamento a la Honorable Asamblea de 1933».

1 ejemplar «Revista Postal y Telegráfica», Nos. 103 y 104.

1 ejemplar «Boletín de Agricultura», Nos. I y II. Año VI.

1 ejemplar «Teoría y Práctica de las pruebas judiciales, según la Legislación Civil Colombiana». Tomo II, por Enrique A. Becerra.

1 ejemplar «Disposiciones Vigentes sobre Instrucción Pública de 1927 a 1933».

1 ejemplar «Suplemento al Boletín de Agricultura».

1 ejemplar «Suplemento al Boletín de Comercio e Industria», No. 2.

1 ejemplar «Anales del Consejo de Estado». Año XVI, Nos. 203 y 204.

1 ejemplar «Reglamento para la Conducción y para el combate de las armas combinadas», (primera parte). Traducida del alemán, por F. J. Díaz.

1 ejemplar «Historia de las Leyes», año 1925. Tomo I.

1 ejemplar «La división Departamental y los Orígenes del Municipio en Colombia», por Nicolás García Samudio.

1 ejemplar «Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional», No. 15.

MADRID-ESPAÑA

1 ejemplar «Investigaciones Intuitivas», por Francisco Pérez González.

1 ejemplar «La personalidad internacional de Panamá».

1 ejemplar «L'Obra a Fer» L'Emprést de cincuenta millones.

1 ejemplar «Informe sobre la actividad de la Asociación Espa-

ñola de Derecho Internacional y Legislación, comparada en el primer año de su funcionamiento», por Manuel Reventós y Noguer, Secretario General.

1 ejemplar «La leyenda de los Franco-tiradores de Donan».

1 ejemplar «Catálogo provisional de obras militares y navales», 1930.

1 ejemplar «Conferencias doctrinales», por Francisco Urquía.

1 ejemplar «Obras Científicas, Profesionales y literarias» de Narciso Amorós.

1 ejemplar «Vida de Enrique Rodríguez». (Historia Contemporánea), por Adolfo de Guijar.

1 ejemplar «Centro de la Unión Ibero-Americana en Vizcaya», Memoria relativa a los años de 1920 y 1921.

1 ejemplar «Examen del nuevo Derecho y la ignorancia religiosa», por D. Juan Vázquez de Mella.

1 ejemplar «Compendio de la Historia Social y Política de Honduras, aumentada con los principales acontecimientos de Centro América», por Antonio R. Vallejo. Tomo I. Segunda edición.

1 ejemplar «Abastecimiento en las grandes poblaciones», por Pedro Gavilán Almuzara.

1 ejemplar «Oración Fúnebre», pronunciada por Fray Luis Urbano.

1 ejemplar «Moneda Falsa», (Novelita corta), por A. Fernández Escobés.

1 ejemplar «Desahuciados», (Novelita corta), por Diego R. Barbosa.

1 ejemplar «La Revista Blanca», No. 239.

1 ejemplar «Instituciones Frigoríficas», por A. E. Miller.

1 ejemplar «Nociones de Electricidad Industrial», por J. A. Kandyba.

1 ejemplar «Por tierras de Profeta», por Karl May.

1 ejemplar «Espadas como Labios», por Vicente Aleixandre.

«Investigación y Progreso». Año VII. No 4.

1 ejemplar «Las Repúblicas Hispanoamericanas y la Exploración de las Regiones Polares», por José María Torroja.

1 ejemplar «Conferencia de Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio».

1 ejemplar «Alicia», por Antonio Estévez (Novelita corta).

1 ejemplar «Inundación de luz», (Novelita corta) por Federico Urales.

1 ejemplar «La delincuencia juvenil», por Ernesto Nelson.

1 ejemplar «Revista Residencia».

1 ejemplar «De cara al sol», (Novelita corta), por Federico Urales.

1 ejemplar «Transfiguración», (Novelita corta), por A. Fernández Escobés.

1 ejemplar «Un Gran triunfo de Colombia», documentos publicados por la Legación de Colombia en España.

1 ejemplar «El conflicto de Leticia», nuevos documentos publicados por la Legación de Colombia en España.

1 ejemplar «El Ajedrez», por Alejo Marcoff.

1 ejemplar «Dinamita Cerebral», por los más famosos autores.

1 ejemplar «El diario de Margarita», por Victorina Monniot.

1 ejemplar «La Revista Blanca». No. 243.

BUENOS AIRES-ARGENTINA

1 ejemplar «La Revista Americana de Buenos Aires», del No. 97 al 104.

1 ejemplar «Revista Hacia La Luz», del No. 61 al 66.

1 ejemplar «Hagamos del Bibliotecario un Profesional», por Alfredo Cónsole.

1 ejemplar «La Codicia Rompe

el Saco». Juguete cómico en dos actos por José Borrás.

1 ejemplar «La Moneda en la época de la Revolución, (1810 y 1816).

1 ejemplar «Revista de Literatura Argentina».

1 ejemplar «Academia Argentina de Letras».

1 ejemplar «Informe presentado al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor don Ernesto E. Padilla, por el Sr. Director de la Biblioteca Nacional Dr. Dn. F. Melo».

1 ejemplar «Palabras del doctor Carlos F. Melo, Director de la Biblioteca Nacional».

1 ejemplar «Revista de Literatura Argentina».

1 ejemplar «Trozos selectos de literatura», por Eduardo Wilde, (empastado).

1 ejemplar «Desarrollo de la Industria Petrolífera Fiscal», (1907 y 1932).

1 ejemplar «En la Administración Pública», por Emilio Frers Volumen V y VI.

1 ejemplar «Temas Diversos», Volúmenes, VII y VIII, 1a. y 2a. parte, por Emilio Frers.

1 ejemplar «La Crisis Política del Mundo», por Carlos Ibarburen.

1 ejemplar «Revista Americana de Buenos Aires», del número 105 y 108.

1 ejemplar «Cancionero Popular de Salta», por Juana Alfonso Carrizo.

1 ejemplar «Diplomacia Universitaria Americana en el Brasil», por José León Suárez.

1 ejemplar «La Ganadería Argentina y su comercio de carnes», por Juan E. Richelet.

1 ejemplar «La Diplomacia de Chile durante la Emancipación y la Sociedad Internacional Americana», por Alejandro Alvarez.

1 ejemplar «El Derecho Interna-

cional del Porvenir», por Alejandro Alvarez.

1 ejemplar «La Argentina en el Exterior», por Juan E. Richelet.

1 ejemplar «Impuesto a los Réditos Ley No. 11,586 y Decretos Reglamentarios», por Roberto A. Ramm Doman.

1 ejemplar «De la comunidad de herederos la indivisión hereditaria ante la Legislación Comparada, la Doctrina y la Jurisprudencia», por Horacio Videla, (h).

1 ejemplar «Nueva Crónica de la Conquista de Tucumán», por Roberto Levillier.

1 ejemplar «Segundo Congreso Sudamericano de Química». Boletín No. 1.

1 ejemplar «Filosofía del Derecho», por Clemente Ricci (h).

1 ejemplar «Las Embajadas en la Diplomacia Argentina», por José León Suárez.

1 ejemplar «La Educación», por Carlos Octavio Bunge. Tomos I, II y III.

1 ejemplar «Casos de Derecho Penal», por Carlos Octavio Bunge.

1 ejemplar «Estudios Filosóficos», por Carlos Octavio Bunge.

1 ejemplar «Estudios Pedagógicos», por Carlos Octavio Bunge.

1 ejemplar «La Novela de la Sangre», por Carlos Octavio Bunge.

1 «Historia del Derecho Argetino», por Carlos Octavio Bunge.

1 ejemplar «Actas y trabajos del primer Congreso de Química». Tomos I, II y III.

1 ejemplar «Resultados del Observatorio Nacional Argentino».

1 ejemplar «El examen microscópico del líquido duodenal», por Carlos Velasco Suárez.

SANTIAGO DE CHILE

1 ejemplar «Bajo el Cielo Africano», Notas de un viaje por Ma-

rruecos, Argelia y Túnez, por Alejandro Vicuña.

1 ejemplar «De la prensa diaria», (Artículos y reportajes), por Alejandro Vicuña.

1 ejemplar «Apuntes para el Púlpito», por Alejandro Vicuña.

1 ejemplar «Pueblos Encadenados», por Alejandro Vicuña,

1 ejemplar «Las Hormiguitas», Drama en tres actos, por Alejandro Vicuña.

1 ejemplar «Boletín de la Biblioteca Nacional». No. 39.

1 Colección «Diario Oficial de la República de Chile». Marzo.

1 Colección «Diario Oficial de la República de Chile». Abril.

TEGUCIGALPA-HONDURAS

1 ejemplar «Ley sobre recepciones y privilegios de los Agentes Diplomáticos Acreditados cerca del Gobierno de Honduras».

1 ejemplar «Informe de la Legación de Honduras a la Sexta Conferencia Internacional Americana, celebrada en La Habana».

1 ejemplar «Reglamento para la Ley de Inmigración».

1 ejemplar «Reglamentos de Uniformes Diplomáticos y Consulares».

1 ejemplar «Ley sobre Misiones Consulares Extranjeras».

1 ejemplar «Tratado del libre comercio celebrado entre Honduras y Nicaragua, el 30 de enero de 1930 y canjeado el 17 de julio del mismo año».

1 ejemplar «Arbitrajes de Límites entre Honduras y Guatemala», Réplica de la Representación de Honduras al Alegato de Guatemala. 1932,

1 ejemplar «Informe del Dr. Mariano Vásquez, sobre la Conferencia de Límites celebrada en Washington, D. C. del 20 de enero al 16 de julio de 1930.

1 ejemplar «Informe de la visita practicada a la Mosquitia».

1 ejemplar «Manifiesto del Sr. Presidente Provisional de la República al pueblo hondureño».

1 ejemplar «Tratado de Amistad, Comercio y Navegación». 1864.

1 ejemplar «Revista Tegucigalpa.»

1 ejemplar «Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales».

GUATEMALA

1 ejemplar «Boletín de la Biblioteca Nacional», No. 5.

CUBA

1 ejemplar «Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba», No. 4. Año V.

1 ejemplar «La Reconstrucción Financiera de Austria».

1 ejemplar «Conferencia sobre Limitación de Armamento».

1 ejemplar «El Tribunal Permanente de Justicia Internacional».

1 ejemplar «La Sociedad de las Naciones su Construcción y Organización».

1 ejemplar «La Sociedad de las Naciones y la Cooperación Intelectual».

1 ejemplar «El Respeto a todo Ser Viviente», por R. W. Trine.

MEXICO

1 ejemplar «El Libro y el Pueblo». No. 5.

1 ejemplar «Una Política Social Económica de preparación socialista», por J. M. Puig Casaurang.

1 ejemplar «El P. N. R. de México». No. 3 por el Lic. José Castillo Torres.

1 ejemplar «La Iglesia Católica ante la crítica en el pensamiento y en arte», por Guillermo Dellhora.

1 ejemplar «Boletín Oficial de

la Secretaría de Relaciones Exteriores». No. 4.

1 ejemplar «Boletín de la Junta Auxiliar Jaliciense de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística». Nos. 1 y 2.

1 ejemplar «La Industria Petrolífera Mexicana, sus Antecedentes y su Estado Actual», por Gustavo Ortega.

1 ejemplar «Geografía de las Lenguas de la Sierra de Puebla», por el Lic. Vicente Lombardo Toledano.

1 ejemplar «La Fiesta del Espíritu», por Alvaro Leonor Ochoa.

1 ejemplar «Revista Crisol», No. 55.

VENEZUELA

1 ejemplar «Biografía de Miranda», por el Dr. Vicente Dávila.

1 ejemplar Boletín del Archivo Nacional». Nos. 56 y 57.

1 ejemplar «Informe de la Comisión del Rotary Club de Caracas, sobre Libretas de Ahorro».

PANAMA

1 ejemplar «Gaceta Oficial» Organismo del Estado. Nos. 6571 al 6577.

1 ejemplar «Acción Comunal», Periódico No. 218.

COSTA RICA

1 Colección «Diario Oficial» del mes de junio de 1933.

RIO JANEIRO-BRASIL

1 ejemplar «Capins Guné Sempre Verde e Murumbú».

1 ejemplar «Boletim mensal de Estatística Demógrafo-Sanitaria da Cidade do Rio de Janeiro», del No. 5 al 10.

1 ejemplar «Revista Nacional de Educação», No. 1.

1 ejemplar «Prefeitura do Dis-

tricto Federal Directoria mensual de Estadística e Archivo», del No. 1 al 7.

GUAYAQUIL-ECUADOR

1 ejemplar «Gaceta Judicial», Organó de la Corte Suprema de Justicia. Quinta Serie. No. 76 y 77.

1 ejemplar «Revista Educación», Organó del Ministerio de Educación Pública, No. 77. Año VIII 2a. época.

1 ejemplar «Gaceta Judicial».

1 ejemplar «Informe al Sr. Presidente del muy Ilustre Consejo Cantonal de Guayaquil, Dr. Carlos Set Matamoros, dando cuenta de las labores Administrativas en el primer semestre del presente año».

1 ejemplar «Revista de la Universidad de Guayaquil».

MONTEVIDEO-URUGUAY

1 ejemplar «Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores», 2a. época. Año I, Tomo I. No. 6.

1 ejemplar «Enciclopedia de Educación», Tomo XII.

1 ejemplar «Anales de Instrucción Primaria», Tomo XXXII. Nos. 1 y 2.

PUBLICACIONES NACIONALES

2 Ejemplares Revista «La Centro Americana», No. 250. Imprenta Funes & Ungo.

2 ejemplares Revista «Actualidades», No. 13.

2 ejemplares «Estudio sobre la situación económica de El Salvador, presentado al Sr. Presidente de la República». (Imprenta Nacional).

24 ejemplares «En la Montaña o El Alma del Indio», por el Dr. Manuel Quijano Hernández.

24 ejemplares «El Sembrador», por el Dr. Manuel Quijano Hernández.

24 ejemplares «Dejados de la Mano de Dios», por el Dr. Manuel Quijano Hernández.

1 ejemplar «Anexos a la Memoria de Hacienda, Crédito Público, Industria y Comercio». Ministro Miguel Tomás Molina. (Imprenta Nacional).

5 ejemplares «Boletín de Sanidad», año II. 2a. época. (Imprenta Nacional).

3 ejemplares Revista «La Centro Americana», No. 252. (Imprenta Funes & Ungo).

2 ejemplares «Treatro Salvadoreño», por el Caronel Julio Calderón. (Santa Ana).

DIARIOS RECIBIDOS EN LA BIBLIOTECA EN CALIDAD DE CANJES

GUATEMALA

«El Imparcial», «Diario de Centro América».

HONDURAS

«El Norte», «La Epoca», «Nuestro Criterio», «El Ciudadano», «Pro-

5-B. de la B. N.

greso». «Celajes», «Revista Tegucigalpa».

NICARAGUA

«Defensa Nacional», «La Noticia», «La Prensa».

COSTA RICA

«La Gaceta» Diario Oficial.

MEXICO

«El Nacional», «La Razón», «Revista de Oriente», «Revista Pal-Las».

PANAMA

«Gaceta Oficial».

SANTIAGO DE CHILE

«Diario Oficial».

PRENSA NACIONAL

«Diario Latino», «Diario «La Prensa», «El Día», «Patria», «Diario del Salvador», «El Tiempo», «Diario Oficial», «La Nación», «Diario de Oriente», «Diario de Ahuachapán», «Heraldo de Sonsonate», «Diario de Santa Ana», «Semanao «La Mujer Nueva», «Semanao «El Nacionalista», «Semanao «Defensa Nacional», «Diario de Occidente», «Semanao «Criterio».